John Carter Brown.

37:
253

Lettera
"Viage de la Flotta"
"Malaga"
1623.

Ipsa Dei Genetrix virgo Maria
Animas Fratrum et Confratrum
In Purgatorio existentes prima die
Sabbati post eorum Obitum suis
Precibus pijs suffragijs et Inter
cessione adiuuabit sic IOANNES
22 ALEXANDER 5 CLEMEN
7 PIVS 5 GREGORIVS
13

Ternaux

No. 457

TRATADO

VERDADERO DEL VIAGE Y NAVEGACION

DESTE AÑO DE SEISCIENTOS y veinte y dos, que hizo la flota de Nueua España, y Honduras, General della Fernando de Sosa, Cauallero del habito de Santiago, y Almirante don Antonio de Liri.

Dedicado a Nuestra Señora del Carmen.

Autor Fr. Antonio Vazquez de Espinosa, su indigno Religioso.

Año 1623.

CON LICENCIA.

En Malaga, en la imprenta de Iuan Regnè.

JOHN CARTER BROWN

EL Maestro Fray Diego Saluador, Prouincial de la Orden de N. Señora del Carmen de la regular Obseruancia, en esta Prouincia del Andaluzia, Reyno de Granada, y Murcia; por la presente damos licencia al padre fray Antonio Vazquez nuestro professo Sacerdote para que despues de la aprouacion de vn libro que tiene compuesto del Viage trabajoso de la nauegacion de la Flota de Nueua España; la qual remitimos al R. P. M. Fr. Gaspar Ximenez, le pueda imprimir; supuesta la licencia del ilustrissimo Ordinario. Dada en N. Conuento del Carmen de Seuilla, en 13. de Deziembre, de 1622.

El M. Fr. Diego
Saluador, Prouincial.

Por mandado de N. M. R. P. Prouincial.
Fr. Ioan de Caceres, Secret.

APROVACION.

POr mandado de nuestro muy Reuerendo padre Prouincial el M. Fr. Diego Saluador he visto este tratado, Del Viage y Nauegacion, que la Flota de Nueua España, y Honduras hizo este año de 1622. compuesto por el padre Fr. Antonio Vazquez de Espinosa, Predicador de nuestra Religion; y no he hallado enel cosa, que sea contraria a nuestra santa Fê, y buenas costumbres, antes motiuo para que enlo vno y enlo otro crezcamos. Dada en este Conuento de nuestra Señora del Carmen de Seuilla en 17. de Deziembre, de 1622.

El M. Fr. Gaspar Ximenez.

DE-

DEDICATORIA.

Sum Mater, Gloria, & Decor Carmeli.

ESTrella del mar resplandeciente, diuina guarda de nuestro Norte Dios, Virgen, gloria, y hermosura nuestra; considerados los grandes trabajos y necessidades, que en tan larga, prolixa, y peligrosa nauegacion padecimos; y el agradecimiento, que deuemos tener a las señaladas mercedes, que en ellos, y en nuestras mayores aficiones, por tu diuina intercession recebimos de tu amantissimo Hijo; tomè la pluma para en breue con mi tosco y rustico lenguage referirlos, ofrecerlos, y consagrarlos debaxo de tu amparo, para que a todos sea, y sirua de prouecho, y enmienda, a gloria de tu Hijo y tuya, Amen.

PROLOGO AL LETOR.

Initium Sapientiæ timor Domini.
Psalmo 110.

SABRAS, Y Acertaras en los caminos y nauegacion del cielo, por los soberuios y tempestuosos mares del mundo; y en los del Oceano a las Indias, y demas mares (Christiano Letor) si temieres a Dios verdadera Sabiduria, y diestro piloto, y tẽdras prospera nauegacion y viage, y llegaras a puerto seguro, poniendote en sus manos, y diziendo con el Profeta en el psalmo 24. *Muestrame, y enseñame Señor tus sendas y veredas;* y en el 127. *Bienauenturados todos los que temen al Señor, y andan en sus caminos:* y en el 118. *Bienauenturados los immaculados en el camino, que andan en la ley del Señor:* y en el 16. *Perficiona Señor, mis passos en tus sendas;* y en el 17. *Porque guarde tus caminos Señor, dilataste mis*

mis passos, y no enfermaron mis huellas y pisadas, para poder andar camino tan dificultoso, y passar nauegacion tan trabajosa, como es la del soberuio y tempestuoso mar del mundo, que con tan buen piloto se passa y nauega facil y seguramente. Y mas lo serà la del Oceano, y otros pielagos y mares, aunque no tengan caminos seguidos y trillados, como dize el Sabio en el enigma diuino de sus Prouerbios, cap. 30. que le *son tres cosas muy dificultosas, pero que la quarta*, que es el rastro y camino que dexa el nauio por la mar, *que la ignora*. Pero estos rastros y caminos nos muestra y enseña en sus cielos este diuino piloto, para acertarlos en la mar, por el Sol, Norte, y sus guardas, Sur, y demas estrellas, poniendo limites, que son la equinocial y tropicos, para que dellos no passe, y para que nuestro limitado y corto entendimiento los acierte y alcance; nos enseñò el modo con que se han de conocer, con vn astrolabio, o vallestilla, y por la aguja de marear; debaxo de la qual fixado vn azero de figura quadrangu-

lar,

lar, y cebadas las puntas largas del azero, (sobre las quales està figurado el Norte, y Sur) con la amorosa piedra iman, que lo apetece, y abraça, se fixa en el Norte, que la engendra, y influye para mirarlo de hito en hito, sin apartarse del, como en reconocimiento del beneficio de su influencia: con q̃ los pilotos y nauegãtes conocen los ocultos y dificultosos caminos del mar, y el rastro, q̃ dexan los nauios por el. Yesta misteriosa y reconocida piedra (Christiano nauegãte) te enseña el q̃ deues tener a nuestro diuino Norte, y soberano Piloto Dios, q̃ te criò, sustẽta, lleua, y lleua ra por el tẽpestuoso mar del mundo, seguro, y con buẽ viage al puerto dela bienauenturãça, si anduuieres por sus caminos, y sendas de temor, y amor reconocido, mirandole de hito en hito (sin apartarte del) cõ los ojos dela Fè, cebadoscõ la diuina piedra imã dela caridad. Pero si ingrato y desconocido, te apartares de sus caminos, ofendiendole, oluidado de los beneficios de su influencia, que de su diuina mano has recebido, se lo pagaras en esta vida con trabajos y tormentas, y en la otra con

penas

penas eternas; que assi lo tiene jurado por Dauid, en el ſpalmo 9. *Vayan los pecadores al infierno, y todas las gentes que ſe oluidan de Dios:* y en el 145. que *perdera y desbara las vias delos pecadores;* y en el ſpalmo 13. *Contricion y infelicidad en ſus vias, viages, y nauegaciones: porque no conocieron el camino de la paz.* Y para que entiendas, que todo lo puede, dize en el pſalmo 134. *Yo he conocido, que es grande el ſeñor, y poderoſo; y que todas las coſas que quiſo, bizo en el cielo y enla tierra, enla mar, y en todos ſus abyſmos: y que es el que produze de ſus teſoros y minerales los vientos fauorables,* o contrarios, como ſu diuina Mageſtad es ſeruido, conforme le ſiruieres, para ir con proſpero viage al puerto que deſſeas: y ſi le ofendieres, los tendras contrarios y trabajoſos: como para exẽplo delos que lo leyeren ira puesto por diſcurſos en eſte tratado de la nauegaciõ deſte año de ſeiſciẽtos y vẽtidos, con

con todo lo que en ella ſucedio; para que todo ſea a gloria y honra ſuya, y a enmienda de nueſtras culpas y pecados, y para que mas le ſiruas.

Amen.

DISCVRSO I.

Como se han de preparar para las nauegaciones; y como por los pecados permite Dios semejantes viages de peligro.

PARA Hazer vna nauegacion tan peligrosa, y de tan grãdes tormentas, y perdidas, como auia de suceder a todo el mundo, por los torpes y abominables pecados de los hombres, quando Dios estaua tan enojado, y airado contra ellos, que dize; Genesis 6. *Pesame de auer hecho al hombre*, q̃ por sus abominaciones y torpezas *Me pesa de auer los hecho*. Pero yo los anegare, consumire, y acabare de sobre la haz de la tierra con la tempestad y tormenta del soberuio mar del diluuio: porque todos perecerã en el ahogados con todas las demas criaturas, animales, aues, y lo demas que crie para su seruicio y regalo, y para semejante nauegacion de tantos trabajos y aflicciones: donde auian de acabar, y pere

cer

cer todos, quando Dios estaua por los pecados dellos mas enojado y enfadado: y porque auia de ser cierta la terrible tormenta, cien años y mas antes, previene a su amigo Noe, que ya para ella estaua prevenido: pues dize el sagrado texto Eccles. 44. que *Hallò gracia en su diuina presencia: porque era perfeto y justo, en el tiempo de la ira y enojo de Dios hizo con el reconciliacion y paz.* Y assi le dize, pues estas prevenido, por ser justo y perfeto en mi presencia, te auiso y aduierto, que tengo de acabar el mundo con el diluuio: y pues eres mi amigo, y en lo mas estas prevenido (que es la justicia) quiero y es mi voluntad, que te prevengas para escapar de la terrible tormenta, que tẽgo de embiar para acaballo todo: con q̃ hagas vn arca o galeon, q̃ pornra amistad te lo quiero trazar, Genes. 6. *Tẽdra de quilla trecientos codos,* q̃ es el largo q̃ ha de tener: *y de manga cincuenta codos,* q̃ es el anchura que ha de lleuar, *y de puntal treinta codos,* que es el hueco y altura que ha de tener. Pero como tu amigo y artifice te aviso, que sea de maderas fuertes y buena ligazõ. *Harasle camara y camarotes* para en q̃ esteys, y los demas pañoles

ñoles y cubiertas para todas las criaturas, que en ella entraren, y para el sustento tuyo y de todas ellas. Ira bien galafeteada, y *breada con buen vetumen*, bien aparejada y aderezada, que esté marinera: porque ha de ser peligrosa la nauegacion, y mayor la tormenta: y assi preuenido y dispuesto para nauegarla y sufrirla, te embarcaras con toda tu casa y familia, y todos tus hijos, y lo demas que te he ordenado y mandado. Vino la terrible tormenta del diluuio sobre toda la tierra, Genes. 7. *que durò quarenta dias*, donde en ella todos los viuientes perecieron, y se ahogaron por sus pecados; saluo Noe preuenido, y los suyos en su galeõ, como lo dize la Sabiduria diuina, Sapient. 10. *Sanò, o saluò la tierra por vn madero menospreciado, o naufragio, el que gouierna al justo*. Y assi auiendo passado la tormenta, y escapado della, y llegado a puerto seguro, agradecido de tan grãdes mercedes, en reconocimiento dellas por auerle librado, Genesis 8. *le ofrecio sacrificio de todas las aues, y animales limpios*: con que se agradò Dios, y le dixo, que ya no los bolueria a castigar; y q̃ en señal de guardar su diuina palabra, pondra

dra *su arco en las nubes en señal de paz con los hombres*: Genes. 9. q̃ tãto puede con Dios el justo, q̃ le obliga a que haga semejantes señales, y dè y empeñe su diuina palabra. Assi los nauegantes, quãdo quieren hazer viage para las Indias de la Nueua España, Tierra firme, la India, Islas, o Piru, o otras qualesquiera partes, y se hã de embarcar, para passar los mares, para q̃ que Dios nuestro Señor les sea propicio y fauorable, y les de buenos tiempos, y los libre de tormentas, se han de preuenir para las embarcaciones, tomando exemplo del santo Patriarca Noe, y para ellas ajustarse de cuentas con Dios, confessandose en los puertos, y haziendo todas las demas buenas obras que como Christianos deuen hazer: y como el santo Patriarca despues de auer passado la tormẽta y la nauegacion, y llegado al puerto, en agradecimiento de los beneficios recebidos hizo sacrificio a Dios, con que se agradò mucho: Assi los nauegantes, despues de auer passado los mares, hecho sus nauegaciones, y llegado a los puertos, en agradecimiento de semejantes beneficios, de auerlos librado del diluuio

de

de los impertransibles mares, hazer sacrificio a Dios de Missas, oraciones, y buenas obras, huyendo las ofensas de su diuina Magestad, los amancebamientos, que ay muchos nauegantes, que oluidados de los beneficios recebidos, en llegando a los puertos, cada vno se va a casa de su amiga, o manceba, que las tienen de vn viage para otro, y estos (que llamã vaquianos en la tierra) las buscan para los que de nueuo vienen, y otros generos de ofensas, de engaños, traiciones, blasfemias, y juramentos. Y esto es lo comun y ordinario en todos los puertos, que no tratan de otra cosa, que de ofensas de Dios, y tiene su diuina Magestad cuidado de castigar semejantes pecados y ingratitudes con malas nauegaciones; y assi deuian de estar enel puerto de la Veracruz, donde las naos inuiernan, y estan los mas dellas, mientras los mercaderes van a Mexico y a las demas partes de la tierra adẽtro a vender sus mercaderias, y pudiendo estar en buena conformidad y paz, como Dios nuestro Señor nos encarga y manda, estauan llenos de rencores y malas voluntades, ciegos en passiones,

y que no les daua lugar a considerar y ver el respeto, que deuian tener a Dios, y al Rey (como si fueran Moros y Christianos) y que los podria castigar por semejantes discordias por lo que traen consigo, que dize el Sabio, que la Ciudad diuidida se assolara en ellos; y obuiarlos, y *buscar la paz, y con facilidad, y mas gusto tenerla*, se estauan ciegos en bandos y inquietudes: pues el Corregidor por su parte, como cabeça de la Ciudad, tenia cuerpo de guardia en su casa, contra todo el vso y costũbre, que ha auido en la dicha Ciudad, desde que se fundô; y el Castellano en la fuerça, todos contra el General y la Flota, como si fueran de otra ley, y vassallos de otro Rey; y quiças serian todas estas passiones y inquietudes por alguna de las ofensas contra la diuina Magestad, propuestas en este discurso: y prosiguiendo en ellas, como dirè, lo que sucedio, y los prefagios, que tuuo la flota al salir en el discurso siguiente,

DISCVR-

DISCVRSO II.

De los presagios desgraciados, que tuuo la Flota al salir dela Veracruz: y lo que vsaron el Castellano, y los de la tierra con ella.

LVnes a veinte y siete de Iunio deste año de seiscientos y veinte y dos, mando el General disparar la pieça de leua, y leuando la Capitana anclas, y todas las naos para salir del dicho puerto de san Iuan de Vlua, y seguir el viage de la Hauana para España: y siendo vso y costumbre poner a la punta dela fuerça, donde està el cuerpo de guardia, que es por dõde salen huyẽdo dela laza grande, vna imagen muy deuota de N Señora dela Cõcepciõ, para q̃ interceda cõ su bẽdito Hijo el buẽ viage dela flota y naos, y aquiẽ a la partida le ofrecen sus limosnas, y le hazen todas vna grã fiesta y salua, pidiendoselo. Este año no se hizo, porque el Castellano no quiso dexar la sacar, y poner donde solian, y era vso y cõstumbre, por sus pasiones, y dar a los dela flota mayor

triſteza y deſconſuelo; que quiças por los pecados, aſsi lo permitio Dios, con que ſe confirmó eſta verdad, y tener la gente dela fuerça, puesta en arma, como parecio, y ſe echò dever; pues ſiendo vſo y coſtũbre en eſte dicho puerto de muy antiguo; quando ſale la flota, ſalir los nauios, que tienen que hazer viage en ſu conſerua y compañia, vno que ſalio arrimado, y abrigado a la Capitana, por la banda de ba bor (que es el lado derecho) le diſpararon de la fuerça tres pieças con vala, q̃ fue harta ventura no matar mucha gente de la dicha Capitana, y echalla a pique: pues yuã las valas junto a ella, y de vna dellas, vn poquito que deſcubrio el nauio por la popa dela dicha Capitana le mataron vn moço de haſta diez y ocho años, lleuandole vn braço; al qual lleuaron a la dicha Capitana, donde murio luego. Laſtima notable, y mas notable atreuimiento, y libertad digna de muy gran caſtigo, que con tanta ceguedad quieran ſeguir ſus paſsiones, para que las paguen los pobrecitos ſin culpa, ſin conſiderar, que todos ſon vaſſallos de vn Rey tan Catolico y Chriſtiano, que las puede caſtigar,

gar, para exemplo y escarmiento. Y assi salio la flota desta suerte, tan triste y desconsolada toda la gente della, por no auer visto la santissima Virgen, y por desgracia tan lastimosa, presagio de las demas desgracias y trabajos, que sucedieron en el viage: pues vna sola nao (nombrada santa Catalina) del Capitan Lazaro Sanchez; que por su deuocion se paueso, y hizo salua a la santa Imagen (que tenian escondida y oculta) con cinco piezas, reuento vna dellas, y le hirio cinco personas hombres y mugeres tan mal, que murieron las tres, y vno quedò manco. Y auiendo salido assi la flota con tantas desgracias, no sin permissiõ diuina, siguiò la derrota, y buelta de Villarica, y luego como a flota desgraciada, se le rindio al patacho dela Capitana el mastelero del velacho, que remedio lo mejor que pudo: y assi fue prosiguiendo su viage con calmas y malos tiempos: donde la dexemos nauegando despacio, y tratemos en el discurso siguiente de las naos de Honduras.

DISCVRSO III.

De las preuenciones, que hize antes dela embarcacion en las naos de Honduras; y del buen viage hasta la Hauana.

ANtes de llegar a la Ciudad y puerto de Truxillo en vna Ciudad de las Prouincias de Hõduras, que esta en el camino, y del dicho puerto veinte y cinco leguas, llamada Olancho; donde estaua vna deuotissima Imagen de N. Señora (su aduocacion) dela Cõcepcion, le hize vna fiesta de vna Missa cantada y sermon, con otras preuenciones, que aun que indigno y pecador hize. Venia tan confiado, y cierto en la diuina misericordia, que por semejante Medianera, y Interceslora, auia de tener buen viage, y nunca en la gran tormenta y trabajos temi, y despues que llegue a la dicha Ciudad y puerto de Truxillo, dõde estauan las naos que vinieron en compañia y conserua dela flota de la Nueua España, que vino por cabo dellas el Capitan don Fernando Becerra Suaso, y por Capitana lanao San Frãcisco de Campeche, dueño y maestre

el

el Capitan Baltasar de Espinosa, y por Almiranta la nao nuestra Señora de la Candelaria, en que yo me embarque; y por cabo en ella Bartolome Garcia, Alferez del dicho Capitan don Fernando Becerra, dueño y maestre de la dicha nao el Capitan Fernando Sans, y por piloto Iuan de Salas, y otro nauio de docientas y cincuenta toneladas, nõbrado nuestra Señora dela Cõcepcion dueños el Capitã Iuan Calçado, y el Capitan Iuan de Pineda, q̃ auia venido al dicho puerto, a buscar carga, y dos pataches delas dos naos, y dos fragatas, q̃ auian venido de la Hauana al dicho puerto de Truxillo por carga: que tambien se ardia y abrasaua cõ bandos, pasiones, y excomuniones los vezinos vnos con otros, en que metian a muchos delas naos: que estas desventuras me obligaron el breue tiempo que estuue en la dicha Ciudad y puerto a predicarles tres sermones, exortandoles al amor y paz, que Christo nos dexò tan encargado, y *Quãgustoso y bueno era viuir en conformidad y quietud, como hermanos*; y lo q̃ traen las inquietudes, pleitos, y enemistades, y el estado en que los pone.

Y por pedir de nueuo nuestro buen viage en pago del trabajo dellos en los sacrificios de los Sacerdotes, y oraciones de todo el pueblo. Y auiendo dicho Missas con rogatiuas, y otras preuenciones de nueuo con esperanças del buen viage, auiendo la Capitana disparado la pieza de leua, nos embarcamos; y leuando anclas salimos del dicho puerto de Truxillo Martes a veinte y ocho de Iunio, vispera de san Pedro; y aquel dia dimos fondo a vista del dicho puerto, en la punta de Castilla, o Puerto de Naos; donde estuuimos todo el dia de san Pedro aguardando tiempo, hasta el dia siguiẽte, que fue lueues treinta del dicho mes de Iunio, que çarpando, o leuando anclas la Capitana y demas nauios y pataches antes del alua, dieron velas, y estuuo nuestra nao Almiranta hasta el amanecer leuando el ancla, con cabo guarnido al cabrestante, y hechos otros dos aparejos, y motones, tãto que con la fuerça que hizo, metio la nao de proa, y leuantò de popa: y auiendo hecho todas las diligencias posibles para leuarla, y echarla arriba, y no auer podido, por estar asida en alguna peña,

ñas, o nao perdida, se cortò con vna hacha el cable, dexando en la mar mas de quinze braças con el ancla; y assi dimos vela, siguiendo nuestra derrota y viage en demanda de la Hauana, passando por entre las islas Guanaja, y Ruatan de Indios isleños, sujetos a la Ciudad de Truxillo, y con prospero viage, aunque cõ muchos aguazeros y turbionadas, arriando, y hizando velas, en ocho dias reconocimos el cabo de san Antonio: y a los treze de nauegacion, desde Truxillo, entramos por la Hauana a doze de Iulio con todas las velas que salierõ en nuestra compañia, y otro dia despues la Capitana; porque deuiamos dar a Dios N. Señor infinitas gracias, donde estuuieron las naos descargando los caxones del añir, que alli suelen quedar para fondear en los galeones, conforme la orden, y registro de los mercaderes que la embian; y nuestra nao Almiranta descubrio vna plaga, que venia en ella, de ratas; que fue en aumento, como dire en su lugar: porque en los treze dias de nauegacion, que tuuimos desde Truxillo a la Hauana, se comierõ de cinco costales de harina los tres

y me

y medio, mucho bizcocho, todo el arroz, garuanço, y haua, que se traia para la gente de mar y guerra, mucha carne, y otras cosas; y al sacar los caxones en el lastre, en el fondo de la nao, se mataron, entre crias y grandes, mas de mil ratas, aunque no se reparò mucho en la plaga, por estar en el puerto, donde no se echaua de ver tanto, por auer socorro en el, como despues, que nos afligio, y puso en grãde aprieto, como dirè a su tiẽpo. Estuuierõ nuestras naos limpiandose, y adereçandose, y proueyendose de lo necessario para el viage de España, aguardando la flota de la Nueua España, que la dexamos nauegando con malos tiempos y calmas, como dirê enel discurso siguiente.

DISCVRSO IIII.

De como prosiguio la Flota con malos tiempos, y algunos hazares, hasta la Hauana.

BOluiendo a la flota, que la auiamos dexado nauegando con calmas y malos tiempos, virando de vna buelta y otra, por grangear camino, hasta el dia del glorioso Patron

de

de España Santiago, que la Capitana, por ser el General de su habito, y otras naos le hizieron gran fiesta y salua: y este mismo dia en pago y agradecimiento deste seruicio, que hizieron a su Santo, les embio Dios nuestro Señor viento sudueste fresco, con que yua la flota a varlouento grangeando camino para ponerse en la sonda, aunque vino en tanto, y con tanta multitud de toninas, que no faltaron murmuradores, que agozaron sus lenguas, como serpiente, veneno de aspides, debajo de los labios de los tales dize el Espiritu santo por Dauid, psalmo 139. que començaró a dezir los vnos, que pudieran llorár sus culpas, y no mirar las agenas, con Dauid, psalmo 140. No permitas, que mi coraçon se incline a palabras de malicia, para buscar escusas en los pecados, que eran brujas de la Veracruz las amigas de los otros, y otros que eran las de la Hauana, que los salian ya a buscar, y recebir, y en este mismo tiempo se apartaron de la flota la nao Santa Ana Maria, de las mayores de la flota del Capitan Fernando Sanchez Franco, y el patache de la Capitana

de

de don Iuan de Aguilar natural de Canaria, y el del Capitan Pedro Arbolanche; las quales auiendo venido en conserua juntas, por otro camino sin la flota, y por auer nueua de enemigos, la dicha nao grande santa Ana arbolò vãdera de Almiranta, para guardar los dos pataches, que venian en su compañia; luego que reconocio la isla de la Hauana, hasta que Lunes primero de Agosto entrò en el puerto cõ ellos, y abatio la vandera, y començò a adereçar sus vaos y tamboretes, que los traia rendidos del viage, y otras necessidades que traia ella, y los pataches; donde las dexemos, y vamos a la flota, que le yua el tiempo en aumento, y le duró hasta el dia de señora santa Ana a medio dia, que ya les daua muy gran cuydado; aunque por entonces no sucedio trabajo, ni desgracia; dio este tiempo junto a la sonda, y la primera nao que la tomó, fue la del Capitan Marcos Blanqueto, nombrada nuestra Señora del Rosario, que despues fue Almiranta, y luego las demas: de donde despues atrauesaron a la isla, y costa de la Hauana, y auiendola reconocido junto al Pan de Cauañas,

ñas, catorze leguas del puerto, se detuuieron en ellas quatro dias con briças: donde a la vista del dicho puerto la nao san Ignacio, del Capitan Ximon de Vidacar, demas de nouecientas toneladas, que el viage passado auia sido Capitana, y delas mejores de la flota, forcejando sobre el puerto con las dichas briças, dos dias antes de entrar en el, rompió el masteleró del arbol de proa, trayēdose tras si los dos juanetes del mayor, y del velacho, y el dia q̄ entró esta gallarda y desgraciada nao en el dicho puerto rompio la verga mayor, presagios delas desgracias que le auiā de suceder, o por mejor dezir, toques, y aldauadas del cielo: y assi ella, y toda la flota, a cabo de treinta y nueue dias de nauegacion de la Veracruz a la Hauana, Iueues a quatro de Agosto, dia del glorioso Patriarca Español santo Domingo, fueron entrando por el Morro con toas, hasta la fuerça, y por traer muchas dellas necessidad vnas de vaos y taborretes, y otras de calceces, y otras de limpiarse, y otras necessidades, por el largo y mal viage que auian traido, estuuieron remediandose, y adereçandose hasta catorze

catorze de Agosto Domingo vispera de N. Señora, que dispará la Capitana pieça de leua, y salieron del puerto, y de como el General dela flota professó enel discurso siguiente.

DISCVRSO V.

Como auiendo professado el General, y adereçadose las naos enla Hauana, salimos para Castilla.

DEspues que llegò toda la flota al puerto se fue el General al Conuento del glorioso padre san Agustin (mientras la flota se adereçaua, y tomaua refresco) y en el hizo las diligencias que manda su Religion para professar; y a treze de Agosto Sabado en manos del Prior del dicho Conuento, hizo su profession por particular cedula que para ello tenia de su Magestad, hallandose a ella presentes el Obispo de la dicha isla fr. D. Alonso Enriquez, del Orden de nuestra Señora de la Merced, y el Gouernador dela Hauana dõ Fran-

Francisco Vanegas, y todas las Religiones, y lo mas ilustre de la flota, y de la Ciudad; y el dia siguiente, que fue Domingo a catorze del dicho mes adereçadas ya las naos, y tomado el refresco que auian menester para el viage disparó la Capitana pieça de leua, y aquella madrugada, auiendo confessado a mi Capitan y piloto, y a otros amigos y conocidos fuimos al Conuento de san Francisco; donde dixe Missa, y los comulguè, y nos embarcamos, como a las nueue de la mañana, y salimos del puerto a la mar; donde por ser el viento contrario del que auiamos menester, anduuimos todo aquel dia de vna buelta, y otra varlouenteando a vista del dicho puerto hasta que vino la noche: todas las naos, y pataches de la flota, que eran por todas veinte y siete, con tres que yuan a la Florida, y el patache, que auia sido de nuestra nao, a Cartagena, que el dia siguiente se apartò, siguiendo su viage, y los tres pataches, que yuan a la Florida, fueron en nuestra compañia cinco dias, y en medio de la canal se apartaron de nosotros, para el puerto

de

de la Florida, y al noueno dia de la salida del puerto, en la canal murio el Capitan Gaspar de Vera, dueño dela nao Perlita; y con pieças roncas y tristes, dandole el buen viage lo echaron a la mar, como hazen a los demas, que en ella mueren; y assi fue la flota desenuocando por la canal de Bahama, con malos y contrarios tiempos, siguiendo su derrota; solo ayudada de las corrientes; donde la nao san Ignacio se atraueso en la dicha canal a tomar vna agua; y por ver los malos y contrarios tiempos, venia toda la gente dela flota afligida, pidiendolos a Dios buenos con rogatiuas y plegarias, hasta la vispera dela Natiuidad de nuestra Señora, que nuestra nao, y otras muchas le hizieron fiesta, y de la gran tormenta, que nos sobreuino vn dia despues de su nacimiento santissimo, como dirè en él discurso siguiête.

DISCVRSO VI.

De la terrible tormenta que padecio la Flota, y de la gran perdida.

EN Nuestra nao, Miercoles vispera del Nacimiento dela Virgen N. Señora, la infanteria

teria le hizo vna muy buena salua de mosque teria y arcabuzeria; y todos nos alegramos y regozijamos con tan dichoso nacimiento; y la nao N. Señora del Rosario del Capitan Marcos Blanqueto encendiò aquella noche muchas luminarias, y echò muchos cohetes, y todas las naos dela flota hizieron por su deuocion fiesta con alegria, y regozijo al nacimiento de nuestra diuina Intercessora y Reyna, y el mismo dia de la Virgen les predique en nuestra nao; y auiendo ya por este tiempo algunos dias q̃ auia desenuocado la flota, aq̃lla noche siguiente a media noche, siendo la luna de quatro dias, y començando nueue del mes de Setiẽbre en altura de treinta y vn grados y dos tercios poco mas, o menos cerca de la Bermuda, començó a leuantarse, y ventar el viento por lesnordeste, que durò desuerte, que començò a embrabecerse la mar, y a hinchar sus olas; de donde se fue con mas violencia al nordeste; con que amanecio la mar por el cielo, con sus olas encrespadas, y encontradas: y como a las ocho de la mañana se fue al Norte, y en aumento la tormenta, bramando

el viento y mar, que parecia, que le obligaua, a que nos tragasse, y acabasse; y de aqui se mudó al Nordueste, y a lo vltimo al Sudueste; de-suerte que nos duró la soberuia, y horrible tẽpestad mas de treinta y seis horas, que fue desde el Iueues a media noche, hasta el Sabado a medio dia; aunque la mas fuerça della, y la que mas daño nos hizo, fue Viernes, desde las ocho dela mañana, hasta las cinco de la tarde, y todo el dia, desde que amanecio, triste, obscuro, temeroso de confusion y juyzio, la region del ayre toda ofuscada, y rebuelta, y las nuues en ella tristes, y encontradas con la contrariedad de los vientos, que parecia que Horauan y lamentauan nuestros trabajos, y las pobres naos con sus tristes nauegantes, perseguidas de montañas de mar, que por vna y otra parte las cercauan, y combatian, sin poder correr a parte ninguna con la fuerça terrible de la tormenta, por ser, como dicho tengo la mar y olas, encontradas, con la contrariedad de los vientos; pues algunas que con antagallas, que hazian en los papahigos de los trinquetes, prouauan a querer hazer-

lo,

lo, se los lleuaua, como hizo a muchas, que les lleuò los trinquetes; que pocas se escaparon deste trabajo; esparcieronse con la tormenta las naos, vnas de otras, cada vna por su parte, que con la obscuridad y niebla del dia, no se vian. Y este triste dia terrible, y temeroso, rindió nuestra nao al amanecer, el arbol mayor, que ya para la terrible tormenta tenia calados los mastelleros del mayor, y velacho abaxo sobre la cubierta, y todas las naos de la flota para estar con menores valances y tormenta, aunque todo era muy terrible y peligroso. Hizo luego nuestra nao por la gran tormenta, que bramaua el viento y mar, que leuantaua las encrespadas y soberuias olas al cielo, vandolas y broqueletes con las varras del cabrestante, y bonetas, para que no griuasse tanto, y para poder recular para atras, y socorrerse en qualquier peligro de los grandes que teniamos a la vista: y lo mismo hizieron todas las naos de la flota, para el mismo efeto de socorrerse. Y luego nuestro arbol rendido, hecho lo que està referido,

en la mayor fuerça de la tormenta, subieron tres marineros de nuestra nao, de los mas esforçados, quando el viento y mar bramauan, que los valances que daua metia los penoles de las vergas debaxo del agua, con hachas para desaparejarlo, y cortar los accolladores, que quando se vieron en la gauia para quitarla, con tan grande torméta, lo que mas temor y espanto les daua, eran dos espantables y fieros teburones, que encarnizados delos xamones, y tozinos, y otras cosas de carne, que de los corredores de nuestra nao, en esta dicha fuerça del tiempo se auian comido, estauan arrimados a los costados de la nao aguardando, si se caia alguna presa de que asir: y me cõfessaron estos esforçados marineros, que lo q̃ mas temieron, fue si a caso, por los grandes valances que daua la nao, los despedia de si, y echaua a la mar, ser luego comidos, y despedaçados de las fieras bestias encarnizadas, que para ello estauan puestas a los costados aguardando: pero fue nuestro Señor seruido de librarles de tan gran peligro en que estuuieron. Acabaron su faena, y se abaxaron abaxo

libres

libres del, y la nao y los que en ella yuamos, con menos riesgo; y fue particular misericordia que Dios vsó con nosotros (por intercessiõn de su santissima Madre N.S. del Carmẽ, de quien todos eran muy deuotos por los sermones que auian oydo) no passar este trabajo del arbol por entonces a mas, por ser la fuerça del mar, olas, y valances tan grandes, que si passara, acabaramos todos, sin escapar persona aquel dia, en el qual estauan todos como muertos, atemorizados, viendo la justicia de Dios, por nuestros pecados tan enojada, y airada. Estauã los mas almadiados y acabados, pues aquel dia no se comio, ni bebio en nuestra nao, y fue general en todas, las quales cõ la fuerça de la tormenta, y valances metian los penoles debaxo del agua; y eran tan grandes los golpes de mar, que vna escotilla de mucho peso la sacò vn golpe de mar de nuestra nao, y otro saluandola toda, lo echò otra vez dentro: Ileuonos el veque, o lauadero, q̃ es el seruicio de la nao, sin otros notables daños, que nos hizo, quebrònos muchas votijas de agua, las del azeite y vinagre, y otros

trabajos, que tuuimos, y padecimos; y fue nuestra nao de las que menos padecieron en la tormenta, por ser de las mejores y mas fuertes de la flota, que este dia padecieron mucho en todas, en las quales se confessauan todos, teniendo la muerte a los ojos, y temiendola; como en todo lo que vide referire la verdad, y como passò. Yo estuue todo lo mas del dia arrimado a la amurada de babor, y asido por los corredores de popa, con vna estola, y vna deuotissima imagen de nuestra Señora, cargada al cuello; pidiendo a Dios nuestro Señor misericordia por intercession de su bendita Madre, exorcizãdo la tempestad mar y viento y olas, que muchos golpes, digo salpicaduras dellas me mojaron; y este dia con la fuerça de la gran tormenta y valances la nao santa Ana del Capitan Fernando Sanchez Franco, vna de las mas fuertes de la flota, nueua y de primero viage, que en la mar parecia vna montaña, y se lleuaua los ojos de todos en fortaleza y gallardia, combatida de las olas y atormentada como las demas, hizo sentimiẽ

to

to de abrirse, y jugarle las maderas; y viendose en tan gran trabajo puestos, como los de mas, en las manos de Dios, se valieron de la buena diligencia, y de calabrotes, guindaletas, y otros cables, y amarras, le echaron, y pusieron dos tortores, o mordaças, atrauesando la nao de vn costado a otro fuertemente por medio, para abraçarla, y apretarla, con que fue Dios seruido, que remediaron su trabajo en tan gran peligro. Y porque ay mucho que referir desta gran tormenta, lo yre refiriendo enel discurso siguiente.

DISCVRSO VII.

En que prosiguen los trabajos de las naos en la tormenta.

COrriendo todas las naos perseguidas dela tormenta soberuia y de sus olas, la Capitana de Honduras se vido en grande aprieto, y aficion: porque de los grandes valances que como las demas daua,

le auian entrado dentro por los trancaniles cinco palmos de agua; con que los que estauã en ella, visto el gran peligro en que estauan, se confessaron, teniendo la muerte a los ojos, y se les rindio el arbol mayor en esta tribulacion, y trabajo, con que vnos acudian a las bõbas para echar el agua fuera, y otros a remediar el trabajo del arbol, del qual cayó la vola del hasta dela vandera, y les matò vn marinero, dandole enla cabeça que le hizo saltar los sesos della, y los ojos, y otros muchos trabajos que padecieron, que fue la diuina clemencia seruida de nuestro buen Dios y Señor, y la buena diligencia que hizieron, remediandose, que los libró, y escaparon, por lo qual le dieron, y deuen dar infinitas gracias; y la nao nombrada N. Señora de la Concepcion del Capitan Pedro Fernandez, natural delas islas de Canaria, del porte de dozientas y cincuenta toneladas, con ser vna nao muy fuerte, y buena, estuuo en muy gran riesgo y peligro de perderse; porque combatida de las soberuias olas, y dela gran tormenta, le vino cõ tan grande violencia vna ola que la tuuo casi so-

so-

sobrada, si la Virgen N. Señora no los socorriera en tan gran peligro, en el qual alijaron vn cable, y dos pieças; y con la gran tormenta, en la qual clamauan dando vozes a Dios, y pidiendole misericordia, se les rindió el arbol mayor, y el mastelero, que con toda diligencia remediaron en sus grandes trabajos y peligros; de que los librò Dios: y auiendo todas las naos al principio que comẽçò la fuerça deste tiempo, como ya tengò dicho, calado los masteleros mayores, y los de proa, y hecho antagallas enlos papahigos delos trinquetes al principio, que no se atreuian los pilotos a mandarlos dar, por la gran fuerça de la tormenta, mar, y huracan, q̃ todo lo causaua, los que quisieron correr, que fueron muchos, selos lleuò, y assi estuuieron despues a arbol seco: y para ampararse, y socorrerse vnas de otras, hizieron broqueletes y vandolas con bonetas, y las varras delos cabrestantes, que a muchas les valiò, y las librò, como fue a la nao Perlita, que este espantable dia como a las dos de la tarde, despues de auerle lleuado el tiempo el trinquete, y passado otros grandes

des trabajos y agonias, donde todos auian estado pidiendo a Dios misericordia cõ gran des clamores, llantos, y alaridos, y pidiendo a Dios perdon de sus pecados, vnos abraçados con la Imagen de Christo nuestro Señor, y otros con la de la Virgen; y cada vno conforme el tiempo le daua lugar, y el animo tenia, Como a las dos de la tarde con la fuerça de la tormenta, mar, y olas hinchadas, vino sobre ella la nao San Agustin, que casi con aquellas grandes olas estuuo barloada con ella, y a punto de sosobrar. Donde se auiuaron los llantos, y alaridos, pidiendo a Dios nuestro Señor socorro, y a su benditissima Madre, que de tan grande y euidente peligro con su grande clemencia los librò. Y esto era cerca de nuestra nao; porque le deuen dar a nuestro Señor infinitas gracias, por auerlos escapado, y desabraçadose, y apartado las naos, con que escaparon las vidas. Y luego este mesmo dia, como a las tres de la tarde, en la mayor fuerça de la tormenta, estuuimos a punto y peligro de perdernos, y sosobrar: por-

porque esta misma nao San Agustin, que auia sido galeon, y era del Capitan Andres de la Peña, del puerto de Santa Maria, que auia estado poco antes con la otra nao para sosobrar; luego que se apartó dela otra con la fuerça de la tormenta y tiempo, sin poderlo remediar, vino sobre nuestra nao; y si Dios nuestro Señor por su diuina misericordia, y por intercesion dela Virgen, no pusiera vna gran montaña de agua de por medio, que la leuantò sobre ella (como dizen) al cielo, adonde casi le vimos toda la quilla, y en particular mucha gẽte de nuestra nao, y yo le vimos la patilla del timon fuera del agua; y su Magestad por esta gran mõtaña de agua y ola, que se puso de por medio, nos apartò muy gran trecho de la dicha nao S. Agustin, que la fuerça de la tormenta en este tiempo le lleuò dos trinquetes; y despues que se apartó de nosotros, y vino la noche con los grandes valances delas hinchadas y encrespadas olas y mar soberuio, se abriò, y toda la noche hasta el amanecer estuuo toda la gente della en grande aflicion y agonia, y con gran trabajo, dando a dos bombas,

sin

sin poder vencer el agua, y desseando el dia para desamparar la, y escapar las vidas, como lo hizieron luego que amanecio, disparando piesas Sabado por la mañana a diez dias de Setiembre, dia de san Nicolas de Tolentino; q̃ echaron su lancha a la mar con toda diligencia, y se fueron recogiendo, y fauoreciẽdo en la mas cercana, que era san Ignacio, que auia sido Capitana, y la mejor dela flota, que ya andaua con el mismo trabajo: y assi acabado de saluar las personas en ella las vidas, sin cosa alguna, y a penas auiendo sacado la vltima batelada de gente, y apartadose della, antes de llegar a la otra, de quien se socorria, y fauorecia, a vista de todos, se fue a pique, como a las nueue dela mañana, entre las soberuias olas, que causo gran lastima, temor, y confussion, perdiendose en ella muy gran cantidad de hazienda, que serian mas de ochenta mil ducados en sedas, mas de siete mil cueros, añir, açucar, palo, y otras mercaderias, con toda la artilleria. Y dexemos ya esta desgraciada nao hundida entre las olas de la mar, con toda la hazienda que traia; y veamos la gente

que

que auia escapado de semejante trance y peligro, y se auia metido en otro como el; pues la nao san Ignacio tan gallarda y fuerte, que parecia en la mar vna isla, ò roca, que los socorrio, que era de mas de noueciẽtas toneladas, auia estado toda aquella noche en el mismo trabajo, y con la misma cõgoja y aflicion, dando a dos bombas, sin poder vencer el agua desseando tambien el dia, por si podia tener algũ remedio, y llegandose a las naos por socorrerse, y escapar la gente: porque dela gran tormẽta, y mar hinchado, y de los grandes valances, que auia dado, y arfar cõ la fuerça delas olas, se yua apique, y se anegaua, por la mucha agua que hazia por la proa por la vanda de babor y estriuor por las costuras, que auia despedido con los grandes golpes la estopa arfando, por las quales le entraua gran cantidad de agua; y vistose assi disparò piẽças, pidiendo socorro a la Capitana, y demas naos. Y este dia, q̃ era de san Nicolas de Tolentino, y Sabado, como a las diez de la mañana, yendo a coger la cebadera en la Cruz del Baupres, le matò vn hombre, haziendole la cabeça pedaços, y ca-

yò

yò muerto a la mar, y luego echaron la lancha a la mar, y vn botiquin, que tenia del seruicio dela dicha nao, y llegaron lanchas dela Capitana, y otras naos, que todas estauan bien afligidas de la gran tormenta y trabajo que auiã passado. Vino el buço tambiẽ de la Capitana, para ver si se podia remediar; y visto, que no tenia remedio, trataron de remediar, y escapar las vidas, vnos por los corredores por popa, y otros por donde podian, se fueron embarcando, y passando a otras naos, escapãdo muy poco de la dicha nao, pues solo se podria sacar alguna de la ropa; dexando la mas gallarda y hermosa nao dela flota desamparada, anegandose, que quebraua el coraçõ a todos los que la mirauamos, y nos ponia temor; y assi desamparada durò hasta el Lunes, doze de Setiembre, que como entre las nueue y las diez dela mañana se la tragó la mar a vista de todos; donde se perdieron en ella mas de trezientos mil ducados de mercaderias, sedas, granas, añir, açucar, palo, y mas de catorze mil cueros, y otras mercaderias, con toda la artilleria, que traia mucha y muy buena. Y dexe-

mos

mos ya esta gallarda nao anegada y perdida, con que demos fin a este discurso, y principio al siguiente.

DISCVRSO VIII.

De como la Capitana estuuo en gran peligro y toda la Flota, y lo mas que sucedio en la tormenta, y como esperamos seis dias despues a que se juntassen las naos.

AViendo padecido gran trabajo toda la flota, y estado en peligro euidente de perderse todas las naos; la Capitana padecio muy gran trabajo, y estuuo para cortar el arbol mayor, por los grandes valances, que daua, no los echasse apique, oprimida de la enojada mar y de sus soberuias olas, hasta que fue Dios seruido, que despues de auer passado aficiones, y desuenturas muy grandes con la gran tormenta, que padecieron, que Sabado a medio dia fue cessando la tormenta,

mar,

mar y olas, y con ella fueron sosegando los q̃ en ella yuan, y remediaron lo que della les auia resultado; y despues a la tarde auiendo cessado el Sabado en la tarde la fuerça de las olas que auia resultado de los terribles vientos y tormenta se començaron a juntar las naos q̃ auian quedado, y escapado della bien maltratadas, lastimadas, y destroçadas, a esperar las demas, que se auian desparecido, y apartado con la fuerça de la tormenta, como yre diziendo. Luego que començo a bonançar, cortamos nuestro arbol mayor, por donde se auia rendido, para assegurar nuestra nao; que nos auia dado harto cuydado el tiempo, que assi estuuo; y lo que quedò del dicho arbol despues de cortado, lo boluimos a poner, y para que en ello, y lo demas nos succdiesse como desseauamos, bendixe agua, y lo que nos quedò del arbol, y la espiga, que se le hizo para encaxarla en la carlinga, que es donde se fixa, y pone, para que nos pudiesse seruir en el discurso del viage con vna vela pequeña, y por el mastelero, para la mayor de gauia, que a no ser nuestra nao delas mejores de toda la flota,

quiças

quiças no pudiera tener con ella: pero por ser tan buena, no nos hizo falta: y aunque el arbol mayor quedò menor, y enano, quedamos remediados aguardãdo las demas naos. Quando a vna vista vimos parecer vna, que venia adonde estauamos, hazia la Capitana, que era la que auia venido en nuestra compañia de Truxillo, con el arbol mayor menos, sin xarcia, ni mesana, y el timon hecho pedazos, y toda la gente della atemorizada, que ya le parecia que estaua ahogada en ella, que tal la dexò la terrible tormenta: y assi visto, que estaua tan quebrãtada, y hecha pedaços, y que no podia nauegar, la desamparaṙ, saliendose della todos, y dexandola perdida, para hundirse con mas de quarenta mil ducados de hazienda que traia demas de tres mil cueros, mucha cantidad de çarça, añir, açucar, palo, y otras mercadurias de algunos de Honduras de Comayagua, Truxillo, y de otros, que venian en la flota, que todo quedò perdido para hundirse con ella. Y luego por otra parte a vna vista pareciò otro nauio del Capitan Fermin de Noriça, de porte de dozientas y

cincuenta toneladas, maltratada, y hecha pedaços de la ſoberuia tormenta, ſin arbol mayor, ni xarcias, ſin corredores, que todo ſe lo lleuò, y el eſpolon dela proa, dexandola mocha, ſin otros grandes trabajos, que combatida de las olas y valances eſtuuieron a rieſgo y peligro de perecer y hundirſe, con otras grãdes neceſsidades, que padecieron, y de que ſe remediaron lo mejor que pudieron de la nao ſan Ignacio, que ſe hundió: porque le quitaron la meſana, de que le hizieron a eſta arbol mayor, y de vno de los juanetes maſtelero y xarcias, cõ que quedò remediada para ſeguir viage en nueſtra compañia. Y otra naueta, nombrada San Iuan, de porte de dozientas toneladas, del Capitan Iuan del Caſtillo, que era la Capitana de Campeche, ſe vió tan perſeguida, y afligida de la gran tormenta, que con auer al principio della calado los maſteleros mayor, y de proa, como las demas, y pueſtolos ſobre cubierta, combatida del furioſo huracan de vientos, mar enojado, y hinchadas y encreſpadas olas, de los grandes valances que daua, combatida, y perſe-

seguida riedió el trinquete, que estuuo en aquel peligroso tiempo para caer a la mar, si Dios en medio de sus trabajos y afliciones no los socorriera, y no se valieran de su industria y buena diligencia; al fin lo remediaron, y despues le echaron himielmas para poder seruirle enel viage. Pero no fue solo este trabajo el que tuuo en la terrible tormenta, sino que tambien la fuerça de las embrabecidas y enojadas olas la tuuo vencida, y sosobrada: en el qual trabajo, donde sobrepujaua al fauor humano, y que las demas naos compañeras afligidas, y perseguidas de la terrible tormenta, no la podian socorrer, la socorrio y fauoreciò el diuino, inclinado a los clamores que le dauan con Fè viua los nauegantes que en ella estauan; en el qual tiempo, fuera de los grandes valances que daua, y golpes de mar que le entrauan, le diò, y entrò vno tan hinchado, y sobernio por los corredores, que le entrò en la camara, y le echò fuera de ellá dos baules, y otros muy grandes trabajos, que en esta tan soberuia tempestad y tormenta padecierō; de todos los quales

les libró Dios por su infinita bondad y misericordia: por lo qual reconocidos le deuen dar gracias. El patache de la Capitana tambien estuuo en gran peligro y riesgo de perderse: porque perseguido dela furiosa mar, y de sus soberuias olas, que encontradas de los vientos le combatian, y maltratauan, dando terribles valances, y entrandole grandes golpes de mar, que lo atormentauan, en cuya agonia, y tribulacion tuuieron el timon casi rendido; y de semejantes trabajos y tribulaciones *los librò el Señor, y los sacò a saluo*, psalmo 106. por que dieron muchas gracias a la Magestad diuina, confessando *sus misericordias y marauilllas*. La nao nombrada nuestra Señora del Rosario del Capitan Marcos Blanqueto, combatida de la furiosa mar, y olas por librarse, y escaparse de su colera y furia, que açotada de los furiosos vientos arrojaua montañas y sierras de aguas, que de su furia deshechas, se conuertian en blancas y furiosas espumas, la hazian *subir a los cielos, y la decendiã a los abysmos*, psalm. 106. con los masteleros calados sobre el combes dio el trinquete arriado

do a medio arbol, y con antagallas, que el furioso huracan de vientos encontrados se lo quitó, y lleuò del arbol conuertido en mil pedaços, dexando el trinquete y verga casi rendido, y la gente atemorizada, y acobardada, de ver la ira de Dios sobre los pecados dellos, y dellos *reprehendidos, huyendo de su rostro enojado, y temblando medrosos de la voz del tronido* de Dios, que assi lo dize Dauid, psalmo 103. pero como misericordioso los libró para con fusion de vnos y mas castigo y enmienda de otros. La nao san Miguel estuuo tambien en gran trabajo, combatida de las enojadas olas y soberuios valances, que en aquel dia temeroso de juyzio daua combatida de la enojada mar, donde la justicia de Dios daua vozes, diziendo con Dauid a los pecadores, psalm. 91. *Porque, mira, tus enemigos; mira, tus enemigos perecerán; y serán esparcidos y maltratados todos los que obran maldad*, y no se enmiendan, y sin prepararse, se embarcan. Y desta tribulacion los libró Dios, para que confiessen sus misericordias, y se enmienden. Otra naueta del Capitan Gaspar Diaz, estuuo de la soberuia tor-

menta, mar, y olas combatida, y su gente afligida dela tormenta y valances, *pidiendo a Dios misericordia, y los oyò, y sacò della, y de la tribulacion en que estauan*, psalm. 106. Y luego por otra parte parecio otro nauio de hasta ciento y cincuenta toneladas con el arbol mayor menos, y sin xarcias, y con otros trabajos y aficiones, que en la soberuia tormenta padecio, el qual se remedio lo mejor que pudo, con vandolas que hizo en lugar del arbol mayor, con que quedò remediado, y pudo venir con la flota, por ser bueno de vela. Otra nao de mas de quatrozientas toneladas, del Capitan Lazaro Sanchez, nombrada santa Catalina, con la fuerça dela tormenta, y delos grandes valances que daua, causados de las soberuias y hinchadas olas, estuuo en muy gran peligro combatida, y rindiò el timon, que lo tuuo perdido, el qual remediaron lo mejor que pudieron con toda diligencia, con fuertes reatas y cuñas, que le echaron, con que fue Dios seruido, que sosegaron los que en ella auian esta do, y escapado de tan gran peligro, viendose

con

con mas seguridad. Otros muchos trabajos, quiebras, y perdidas resultaron de la tormenta a todas las naos, que ninguna huuo, que escapasse de auer tenido quiebra, o perdida, como tengo dicho; que no refiero en particular, por tratar de todas las naos, que auian quedado de la tormenta, aguardando en aquel parage seis dias despues della tres naos grandes, que faltauan, que eran el Almiranta, y otra nao grande nueua Campechana, del Capitan Rodrigo Madera, que hasta aora no sabemos lo que ha hecho Dios dellas, el qual las traiga a saluamento; y la nao san Iuan, que era la mayor de la flota, demas de mil toneladas, del Capitan Martin de Aguirrea, que con la fuerça dela tormenta, se auia apartado, y auia estado en grande riesgo, y peligro de hundirse, y perderse; porque con el gran huracan, y fuerça de viento de las hinchidas, y horribles olas, le auia lleuado el arbol mayor, con todas las xarcias, el trinquete, y baupres, y espolon, y tambien el timon, con la grandissima

tormenta, y mar hecho pedaços, y viendose solos en medio de vn mar tan enojado y hinchado, y en esta gran tribulacion y peligro, yendo a quitar la boneta del trinquete, le lleuò la fuerça de viento, y mar dos hombres, q̃ se ahogaron, estando a riesgo de perderse, si Dios por su misecordia no los fauoreciera: porque vistose sin arboles, mocha, y quebrantada, siendo vna nao nueua, y fuerte, y q̃ en la mar parecia vna isla, o fortaleza, y el timon hecho pedaços, en esta aflicion, llegò por junto a ella la naueta nombrada N Señora de la Concepcion, del Capitan Pedro Fernandez, por otro nombre llamada, la naueta Buenas Pascuas; a la qual (que auia padecido harto) le pidieron compañia, y que no los desamparasse. Y vistose assi sin arboles, xarcia, ni timõ, embiaron a pedir socorro para sacar la gente, que ya todos se tenian por acabados, y ahogados, a la qual le despachò la Capitana vn patache a socorrella, o lo lleuó Dios, que fue el dicho: y al fin vistose solos, y apartados, se animaron, y remediaron el timon lo mejor que pudieron, y delas vergas, que le quedaron, hizieron

zieron lo mejor que pudieron, y con la mesana y vandolas, vinieron dõde estaua la Capitana, y demas naos; y la dicha Capitana milagrosamente halló en la mar la verga mayor de la nao que se perdiò, San Ignacio, con que hizõ arbol mayor, y la del Capitan Marcos Blãqueto, que despues fue Almiranta, la verga dela mesana, que le dio, y siruiò de verga mayor, y dela otra naueta que quedò perdida, traxeron el baupres: con que con estas vergas y xarcia, que le socorrieron de las demas naos, se aparejò, y arbolò de arbolillos y vandolas para seguir en conserua de la flota el viage: y despues de estar esta gallarda nao remediada lo mejor que pudo, en semejante necessidad visto que la Almiranta no parecia, y la otra nao nueua, auiendo para ello hecho las diligẽcias posibles, tristes y atemorizados de tan grandes trabajos y desgracias, y por otra parte dando a Dios gracias de auernos librado, y escapado de tan gran trance y tormenta, seguimos nuestro viage y derrota con malos y cõtrarios tiempos, que duraron muchos dias, como dirẽ en el discurso siguiente.

DISCVR-

DISCVRSO IX.

De los malos tiempos que tuuimos deſpues de la tormenta, y del nouenario, que biziimos a nueſtra Señora del Carmen; y lo que bizieron en la flota; y otros trabajos, que padecieron otras naos.

DEſpues que ſalimos dela tormenta, maltratadas, y con hartos trabajos las naos; proſiguimos el viage con malos tiempos, que nos duraron muchos dias, que nos afligian en gran manera, aſsi por la tardança, como por auer quedado todas ellas atormentadas del trabajo y tormenta paſſada, eſtando algunos dias de mar en traues, por la fuerça de los contrarios tiempos, que le obligó al General a llamar a conſejo, y tomar parecer de todos los pilotos, en altura de treinta y dos grados, cerca dela Vermuda; los quales le dixeron, y reſpondieron, que era mejor andar de vna buelta y otra, que eſtar de mar en traues, por el trabajo, y quebrantamiento

miento de las naos, con que se grangeria algun camino, para ponerse en altura: y assi en medio destos malos tiempos, y destas aficiones, que tenia toda la flota, y en nuestra nao la gente. Miercoles viſpera del glorioſo Arcangel ſan Miguel, a veinte y ocho de Setiembre, ſaque vna ſanta y deuota imagen de nueſtra Señora del Carmen, a quien en preſencia de todos para mouerlos a deuocion de la Virgen, y contricion de ſus pecados, hize vna muy deuota oracion, encomendandonos, y nueſtra nao debaxo de ſu proteccion y amparo, para que por ſu diuina interceſsion fueſſemos oydos, y fauorecidos, y para conſolar, y animar la afligida gente, en preſencia de la bendita imagen de la Virgen, la qual puſe con el mejor adorno y decencia que pude, en el frontiſpicio de la popa; donde toda la gente de la nao, assi de mar, como de guerra la vian, les hize vna platica y exortacion, para atraerlos a deuocion de Dios, y de ſu bendiſsima Madre, animandolos, para q̃ ſu diuina Mageſtad ſe ſiruieſſe de remediarnos, y dieſſe viento y tiempo fauorable,

rable, por su santa intercesion, y en nombre de todos, despues de auerles hecho el sermõ, con lugar de lagrimas, le prometi vn nouenario de sermones por los nueue dias, con Letanias y acto de contricion, con vna oracion nueua muy deuota, que hize a nuestra Señora del Carmen en este tiempo, y para esta necesidad, que irâ puesta al fin deste discurso; y otras oraciones y deuociones santas que les enseñe, y dezian cada dia, con que todos estauan muy contritos, animados, y consolados, dando a Dios nuestro Señor gracias, a quien todos las deuemos dar. Todas las naos de la flota con la gran necesidad que lleuauan en este tiempo hazian muchas rogatiuas y plegarias, pidiendo a Dios misericordia, conforme su necesidad, que todas la lleuauan muy grãde. Y acabada de hazer en nuestra nao delante la santissima Imagen de nuestra Señora, el sermon y Letanias con las demas diligencias referidas. Aquella noche parece, que la diuina clemencia inclinada a nuestros pobres ruegos y peticiones, por el medio diuino, que le auiamos puesto, que nos apadrinasse, en nues-

tra y señal de que perseueraßemos en pedirle; y que gustaua de oir de semejantes profundos nuestros clamores y ruegos, psal. 129. no auiendo hasta entonces podido poner la proa a leste, que era el camino que desseauamos, y auiamos menester, la pusimos aquella noche, que alegrò y consolò harto à todos los de la nao; aunque nos la boluió a quitar escaseandonos el viento, como dándonosa entender, que fuessemos constantes enel pedir que su diuina Magestad nos haria mercedes. Y auiendo el dia siguiente, que fue el de san Miguel, hecho el segundo sermon, y demas diligencias deuotas, començò a hazernos mercedes, y a fauorecernos; y el dia del glorioso Doctor dela Iglesia san Geronimo a aumentarnoslas, con el viento mas largo, de tal suerte que todos en la nao lo teniamos por particular merced y misericordia de Dios, por intercesion de la Virgen sú Madre, nuestra Reyna y medianera; y fue luego en tanto aumento, que vispera de san Francisco, y dela conjuncion de Luna, veniamos corriendo a popa con los trinquetes, tomadas las antagallas; yco esta fuerça de

de buen tiempo, la nao san Ioan se apartò aquella noche, que nunca mas la vimos, aunque hizimos diligencia para ello, y la esperamos; y otra nao grande Campechana, de primer viage, como ya venia, como las demas, de la primera tormenta, quebrantada, y atormentada, con los valances, y mar deste tiempo, despidió vnas estopas, por vna costura, a popa, que la puso en muy gran aprieto de perderse, y anegarse; y en este aprieto vinieron dando a dos bombas mas de cinco dias, hasta que fue Dios seruido, que auiendo ydo a ella el buço de la Capitana, y abonançò, la tomò a costa de muy grande diligencia, y çabullidas, fauorecidos de Dios; porque le dieron gracias, y sosegaron del trabajo, que traian, y le pagó el dueño de la nao su trabajo con muy buenas albricias de auer cogido el agua. Y al septimo dia de Otubre, y tercero de Luna, tuuimos otro tiempo, con que otro nauio de trezientas toneladas, como tambien venia de las tormentas quebrantado, le afligio mucho vna agua, con que venia a dos bombas;

bas; y aunque auia alijado mucho palo, y mercadurias, dispará pieça para que la socorrieſſen; y fue nueſtra nao la primera a socorrella; y alijando alli cantidad de cueros, y otras mercaderias, tomò parte del agua, aunque pidió a nueſtra nao, no la deſamparaſſe, ſino que le hizieſſe compañia la noche ſiguiente, por lo que Dios ordenaſſe dellos. Y deſpues tomò el agua, y ſiguiò algunos dias la flota, que era buen nauio de vela; pero como eſtaua quebrantado, y maltratado de la tormenta primera, y de las demas, y de auer forcejado con la mar y valances de malos tiempos, fue tanto en aumento, que no pudiendo rendir el agua en altura de treinta y nueue grados largos, a catorze de Otubre lo deſampararon, por amparar, y eſcapar las vidas, recogiendoſe la gente en otras naos, y en particular en la del Capitan Pedro Fernandez: donde quedò perdida anegandoſe, para hundirſe con mas de quarenta mil ducados, que traia de mercadurias, en ſiete mil y quinientos cueros, azucar, añir,

añir, palo de campeche, cuano, y otras mercaderias, que con el quedaron perdidas y hundidas; y demos con esto, y con la deuota oracion de nuestra Señora del Carmen, fin a este discurso, junto cõ el acto de contricion, y Letanias.

ACTO DE CONTRICION, que hecho deuidamente, se destruye el pecado, y se alcança la gracia.

DVlce Iesus de mi alma, clementissimo Dios, Criador, y Redentor mio, pesame de todo coraçon de auerte ofendido, por ser quien eres, y porque te deuo amar sobre todas las criaturas; y propongo con tu fauor y gracia de enmẽdarme, y confessarme; y espero en tu diuina bondad y misericordia, que me perdonaras por los meritos de tu Passion santissima, Amen Iesus.

PVES

PVES en nuestros trabajos y aflicciones, pidiendo a Dios su diuino fauor, por intercession de su santissima Madre y Nuestra Señora del Carmen, Patrona y consuelo nuestro, y a quien por tal deuen tener los nauegantes en los viages y nauegaciones, y los tendran buenos y fauorables por este diuino medio, y recibiran mercedes de su diuina Magestad: dichosos nosotros las recebimos en medio de nuestras tribulaciones, en cuyo agradecimiento reconocidos y obligados, dezimos el acto de contricion que està arriba puesto para disponer los animos, y leuantarlos con deuocion a Dios, y a la Virgen del Carmen: y pido a los Christianos que nauegaren por la mar, tengan esta deuocion; y recebiran mercedes, y tendran buenos viages y sucessos.

LETANIAS A NVESTRA Señora del Carmen.

KYrie eleison. Christe eleison. Kyrie eleison.

Pater de cælis Deus, miserere nobis.

Fili Redemptor mundi Deus, miserere nobis.
Spiritus sancte Deus, miserere nobis.
Sancta Trinitas vnus Deus, miserere nobis.
Virgo audi nos, Virgo exaudi nos,
Sancta Maria, ora pro nobis.
Sancta Dei genitrix, ora.
Sancta Virgo Virginum, ora.
Mater Christi, ora.
Mater diuinæ gratiæ, ora.
Mater purissima, ora.
Mater gloria, & decor Carmeli, ora.
Mater castissima, ora.
Mater inuiolata, ora.
Mater intemerata, ora.
Mater amabilis, ora.
Mater admirabilis. ora.
Mater Creatoris, ora.
Mater Saluatoris, ora.
Mater Carmeli, ora.
Mater pietatis, ora.
Mater veritatis, ora.
Mater charitatis, ora.
Virgo prudentissima, ora.
Virgo potentissima, ora.

Virgo Clementiſsima, ora.
Virgo veneranda, ora.
Virgo prædicanda, ora.
Virgo fidelis, ora.
Virgo ſingularis, ora.
Ancilla Domini mitis, ora.
Ancilla Chriſti humilis, ora.
Ancilla Dei fidelis, ora.
Sponſa æterni Patris, ora.
Filia ſummi Regis, ora.
Templum Spiritus ſancti, ora.
Sanctuarium Chriſti, ora.
Sacrarium Paracleti, ora.
Speculum Iuſtitiæ, ora.
Sedes Sapientiæ, ora.
Fons miſericordiæ, ora.
Salus infirmorum, ora.
Conſolatrix afflictorum, ora.
Aduocata peccatorum, ora.
Stella rutilantior, ora.
Stella nauigantium, ora.
Stella maris, ora.
Luna pulchrior, ora.
Sol ſplendidior, ora.

Scala cæli, ora.
Porta paradisi, ora.
Domina mundi, ora.
Flos virginitatis, ora.
Lilium castitatis, ora.
Rosa puritatis, ora.
Palma virens, ora.
Virga florens, ora.
Gemma refulgens, ora.
Oliua speciosa, ora.
Columba formosa, ora.
Mulier gratiosa, ora.
Rubus incombustus, ora.
Hortus conclusus, ora.
Puteus signatus. ora.
Velu Gedeonis, ora.
Fabus Sansonis, ora.
Tronus Salomonis, ora.
Vitis fructificans, ora.
Nauis abundans, ora.
Arca saluans, ora.
Gloria sæculi, ora.
Honor populi nostri, ora.
Regina Angelorum, ora.

Regina

Regina Patriarcarum, ora.
Regina Prophetarum, ora.
Regina Apostolorum. ora.
Regina Martyrum, ora.
Regina Confessorum, ora.
Regina Virginum, ora.
Regina Sanctorum omnium, ora.
Ab omni malo & peccato, Libera nos Dña,
A periculis maris, Libera nos Dña.
A tempestatibus maris, Libera nos Dña.
A contrarietate ventorum, Libera nos Dña.
Per sanctam, & immaculatam, & purissimam Conceptionem tuam, Libera nos Dña.
Per natiuitatem tuam, Libera nos Dña.
Per sanctam Præsentationem tuam, Libera.
Per sanctam desponsationem tuam, Libera.
Per sanctam visitationem tuam, Libera.
Per sanctam dormitionem tuam, Libera.
Per sanctam Assumptionem tuam, Libera.
Vers. Ora pro nobis sancta Dei Genitrix.
Res. Vt digni efficiamur promissionib⁹ Chri.
V. Saluos fac seruos tuos nauigantes.
R. Deus meus sperantes in te.
V. Ostende nobis Dñe misericordiam tuam.

℟. Et Salutare tuum da nobis.
℣. Dominus vobiscum.
℟. Et cum spiritu tuo.

ORACION A NVESTRA Señora del Carmen.

Oremus.

O *Domina nostra, sancta Maria, Virgo Carmelitana, nos in tuam benedictam fidem & singularem custodiam, & in sinum misericordiæ tuæ, hodie & quotidie, & in hora exitus nostri, animas nostras & corpora nostra*

noſtra tibi commendamus, omnem ſpem noſtram, & conſolationem noſtram, omnes anguſtias noſtras, & miſerias noſtras, vitam, & finem vitæ noſtræ tibi committimus; vt per tuam ſanctiſſimam interceſſionem, immaculatam, & puriſſimam Conceptionem, & per tua merita, omnia noſtra dirigantur, & diſponantur opera ſecundum tuam, tuiq; Filij voluntatem, & nos, & nauim iſtam, & omnes, cum tempore, & ventu fauorabili, in portum ſalutis perducere digneris. Per Dominum noſtrum Ieſum Chriſtum Filium tuum, qui cum Patre, & Spiritu Sancto viuit, & regnat, per, &c.

DISCVRSO X.

De la gran plaga, que nos embio Dios por nuestros pecados de innumerables ratas, y del daño que nos hizieron, y del estremo en que nos pusieron.

AVnque como tengo ya dicho en el discurso tercero, como en el puerto de la Hauana, quando se desembarcaron los caxones, y en el lastre se mataron entre grandes y crias mas de mil ratas, Y aunque hasta el dicho puerto de la Hauana entreze dias, que auiamos tardado de nauegacion desde Truxillo, fue muy grande el daño que hizieron, no se repàrò tanto como conuenia, hasta que despues de la tormenta grande para ver el agua, azeite, y vinagre, y demas cosas, que se traian para el sustento de la gente en el viage, fuera de que con los grandes valances de la tormenta se auian quebrado muchas votijas de agua, y las del azeite, y vinagre, se començò a echar de ver la plaga, y daño de las ratas: pues lo q̃ nunca se ha visto (y a muchos parecera increible) se viò en nuestra nao, que toda la ratarón,

taron, y agugerearon por todas partes, que muchas dellas nos dieron muygran cuidado: tomamos enel viage nueue aguas a la nao, las mas por la proa, y otras por popa, y algunas dellas fueron ratauras desta plaga a la lũbre del agua, que quando auia mar, nos entraua gran cantidad della enla nao, y tengo por particular merced y misericordia de Dios, por medio de nuestra diuina Medianera y Intercessora, no auer hecho lo mismo enel fondo, y plan dela nao, de lo que llenaua debaxo del agua, junto a la quilla, como lo hizieron del alcaçar, por la popa, proa, y costados de dentro y fuera, y en otras partes, que si lo hizieran, nos echaran la nao a fondo, y no escaparamos. Y para beber el agua de las votijas, roian la brea y yeso con sus tapaderas; y quãdo no alcançauan, entrauan dentro, dõde morian ahogadas, como despues pareciò, y las hallamos en ellas, quando yuan a dar agua a la gente. Y muchas roian el casco dela votija por abaxo, y le hazian agugero para beberse el agua; que se hallaron desta suerte votijas agugereadas, y vacias sin agua. Y assi nos hazian

zian gran daño en todas las cosas de la comida y bebida, y aparecer tanta multitud de ratas, y tan grandes, que causauan espanto, y admiracion, ver que en qualquiera parte de la nao auia cantidad dellas, y en todas partes hazian notable daño, assi en los pañoles, como fuera dellos: debaxo del alcaçar, en la camara de popa, en los camarotes, y encima del dicho alcaçar, y en la silla del piloto, estando sentado en ella la ratauan, y entrauan a hurtar, y comer lo que auia, y tal daño nos hizieron en toda la nao, en la comida, que aunque ya se andaua con gran cuydado, ratauan las caxas de los soldados y marineros, y se comian lo que auia en ellas: y aunque muchos echauan en votijas lo que tenian de sustento, roian las tapas, y se lo comian, y morian dentro por no poder salir. Debaxo de la escotilla y en los pañoles, se comieron mas de doze quintales de bizcocho, sin mucha maçamorra, y caçabe, que en ellos auia, que todo lo consumieron. Y auiendo traido dela Capitana en veinte y tres de Agosto ocho petates de bizcocho, que tenian diez y seis quintales

les, que se pusieron para mas seguros en la camara, donde yo traia mi catre; certifico, que auiendo venido ocho dias despues de la tormenta grande, a ponerlos bien: porque con los grandes valances, que en ella auia dado la nao, se auian caydo, de como estauan, y pusieron dos en mi presencia cerca de mi catre, y otros debaxo del, visitandolos dentro de diez dias, despues q̃ yo los vi poner, para sacar pan para dar a la gente; estauan dos dellos vacios sin cosa alguna, q̃ en los diez dias se auian comido, y otros ratados, y hechos aguge ros, y començados a comer, que nos obligò a poner mas remedio, y dio mayor cuydado a mirar por la comida: y porq̃ no nos faltasse, se adereceçaron luego dos pipas con arcos de hierro, q̃ se llenaron de bizcocho, tapandolas muy bien, y clauandolas, y quatro petates, que sobraron llenos, con la vna pipa los subieron sobre el alcaçar, donde siẽpre se guardaua; y aun alli no estaua seguro: porq̃ de dia, y de noche entre la gente se metian a hurtarlo y comerlo, aunque pagauan su atreuimiento con las vidas. La otra pipa, que nos quedò

llena

llena de biſcocho la teniamos en la camara, donde le haziamos guarda de dia y de noche, que no nos baſtaua, porque andauan ſobre noſotros hambrientas, enuiſtiendo, y mordiendo a las manos, que muchas atreuidas deſta ſuerte morian a coſta de las mordeduras, o yuan a la mar. Entrauan enlas jaulas de los papagayos, y peleauan con ellos, haſta q̃ los matauan, y ſe los comian; y ſucediò eſto muchas vezes, que amanecierõ muchos muertos, y comidos dellas. Entrauan enlos gallineros, y peleauan con las gallinas haſta matarlas, y comerlas, que ſucediò muchas vezes hallarlas muertas, y comidas, y otras, que viuas les auian roido, y comido los pies y dedos: y dia huuo que ſucediò, acometer vna rata a vna gallina, que ſe defendia, y la aſió con el pico dela voca a la rata de tal ſuerte, que la gallina tirauа para vna parte, y la rata afligida de verſe aſida por otra, por eſcaparſe de los que mirauan ſemejante prodigio, que ya la yuan a matar, al fin ſe eſcapó. Tambien ſe ponian a reñir con los gatos, y morderlos, de tal ſuerte, que les hazian ſaltar la ſangre, y con el dolor

lor las soltauan, y se escapauan dellos. Comieronse los jamones y tozinos que venian sobre el tumbadillo de popa; y hizieron tanto daño y estrago en el sustento, que vistose afligidos, y perseguidos dellas, se entretenian en matarlas. Y sucedió en estos trabajos y plagas, que se matauan todos los dias, vnos con otros mas de cien ratas, como pequeños conexos: y sucedió, que despues dela oracion, estando en los corredores de popa por vnas sogas, que dellos subian al tumbadillo de encima del camarote, por donde ellas subian, q̃ al subir y descẽder, dando en la soga echó vn compañero nuestro en poco mas de vna hora, mas de quarenta, sin otras treinta, que echaró otros compañeros en esta ocasion por la misma parte; y esto era muchas noches. Y todos los soldados debaxo del alcaçar, donde ellos venian, matauan todos los dias en cantidad, perseguidos dellas, porque les ratauan las caxas, y comian lo que en ellas tenian, y en particular vn soldado por vn agugero, matua có vn cuchillo muchos dias a treinta, y el votillero en la despensa, amanecia todas las mañanas

nas con sartas dellas en dozenas, como pequeños conexos, y en otras trampas las cogian los marineros en votijas muchas juntas, y las echauan a la mar viuas. Entrauanse enlas votijas de miel, que traian los soldados para comer, donde las hallauan llenas dellas, y ahogadas, y en la pipa de popa, despues de auerse acabado el bizcocho della, que quedò abierta, al olor de las migajas entraron tantas en cantidad, que no pudiendo salir della, se comieron vnas a otras, donde todas perecieron; y al ruido, y mal olor, se echaron gran cantidad dellas a la mar, que destas, y las que todos los dias se matauan del modo dicho en este discurso, se deuieron de echar a la mar muertas y viuas mas de tres mil sin las del Hauana. Y por concluyr con tan prolija plaga concluyò con el discurso para dar principio al siguiente de la necesidad, en que nos pusieron.

DISCVR-

DISCVRSO XI.

De la gran necessidad que passamos, y en el estremo, que nos puso la plaga de las ratas; y dela que passaronotras naos dela Flota.

VIsto el aprieto en que nos auian puesto las ratas, por auer nos comido en los pañoles, y escotilla, mas de doze quintales de pan, y en la camara mas de ocho, sin lo referido en las demas cosas, y que se comieron el arroz, haua, garuanço, y demas menestra, como de passo queda referido en el discurso no no, y lo poco que teniamos, y nos quedaua para el viage, y que en el agua auia sucedido tambien trabajo: auiendo puesto en cobro lo que quedaua lo mejor que pudimos, se acortò la racion a toda la gente de la nao, dando a la infanteria a media libra de bizcocho, y a los marineros algo mas, por el grande trabajo que traen en la mar, que fue a veinte y seis de Setiembre, hasta diez y nueue de Otubre: y desde este dia se acortó la racion del agua,

por

por el daño (ya dicho, y referido) hasta diez de Otubre; que desde este dia, por auernos faltado mucha agua, assi de las pipas, como de las quiebras de las votijas, y bebidas de ratas, se acortò del dicho quartillo a vn jarrillo que hazia algo menos, hasta diez y ocho de Otubre: y desde diez y ocho de Otubre a me dió quartillo de agua hedionda de ratas, que en ella se auian ahogado, y algunos dias no se daua, por la poca que nos quedaua; que cierto pereciéramos, si la diuina prouidencia, vista nuestra necessidad, y que no teniamos otra parte, de donde nos viniera, no nos embiara socorro en el gran desierto del mar, como a otros Israelitas el mannà, embiandonos sus nubes, como criados y despenseros suyos, cõ el socorro, a que alegres saliamos, dandole gracias por el cuidado de nuestro remedio, vnos con sabanas, otros con manteles, otros arrimados a las velas, y a los toldos; y amuradas cogiendo (como otros del desierto el mãna) agua para el sustento quotidiano, que *pluebat nobis ad bibendũ*. Que tengo por cierto, q̃ si su diuina Magestad desta suerte no nos socorriera,

riera, y remediara con estas diuinas ayudas de costa, perecieramos: porque con auer traido en seis de Otubre de la Capitana algunas diez y seis votijas de agua, para el socorro de la nao nuestra: y auerse prometido enella a particulares, que se juntassen por diez votijas de agua ochocientos reales, y auerse entonces traido vna votija de agua en ochenta reales, para vno de nuestra nao, no la teniamos ya, y se vendiò secretamente vna en cien reales, aunque despues se supo quien la vendió, y a quien; que llegò nuestra necesidad a tanto, como tengo dicho, que se dio a medio quartillo, y a algunos no, por el diuino socorro, que nos venia del cielo; y desde diez y nueue se diò a seis onças de bizcocho, y dos onças de maçamorra corrompida con suciedad de ratas hasta veinte y dos del dicho, que ya no auia bizcocho, y solo se daua la maçamorra, sin otra ayuda de costa, que no la auia; y los que peor lo passauamos, eramos los de popa, que muchos dias auia, que no nos cabia a tres onças; porque siempre se fue con blanco, vista la necesidad, q̃ justamente, por nuestros peca-

dos padeciamos, que los soldados, y demas gente, no tuuiesse que dezir con razon; y porque no lo auia, y hasta estas tres onças de biz cocho y maçamorra, en lo vltimo nos cabia de veinte y quatro a veinte y quatro horas, por no auer ya otro socorro. En este tiempo de la mayor necessidad y aflicion de la gente, como estaua tan triste y desconsolada, y los pleytos y ruidos que auia por la hambre, cargando la culpa al maestre, teniendola nuestros pecados, y las ratas, y malos tiempos, y tormentas, que en ella nos auian puesto, para reduzirlos a lleuarlos en amor de Dios; y que le pidiessemos tiempo y socorro, y que passassemos nuestros trabajos con paciencia, y en paz; y para animarlos, les predique otros tres sermones, confortandolos, despues de la Salue, Letanias, y deuota oracion, que queda puesta de N. Señora del Carmen, a quien todos nos encomendauamos, y dauamos vozes, sobre los profundos del mar, diziendole, que nos amparasse, pues veniamos debaxo de su diuino amparo, y que pues nos auia apadrinado, y hecho mercedes, que en la presente necessidad

las

las esperauamos; con que todos yuan muy animados y consolados. La Capitana de Honduras por la tormenta, y largo viage, se vino a ver en estrema necesidad, assi del pan que le faltó, y mucho tiempo vino, dando a la gente a seis onças de pan, y a medio quartillo de agua, que tambien se valia del socorro del cielo, quando Dios embiaua sus nubes, saliendo a valerse dellas para remediar su necesidad, con otras grandes que en todo padecieron. La del Capitan Marcos Blanqueto venia con la misma necesidad, por las causas referidas, y por auer recogido, y socorrido mucha gente de las naos que se perdieron. La nao San Miguel del Capitan Iuan de Aguinaga, vino con la estrema necesidad en todo, por las razones referidas; y por auer recogido tambien mucha gente de las naos perdidas. La naueta del Capitan Fermin de Noriza, tambien truxo mucha necesidad por la causa yadicha, venia dãdo a medio quartillo de agua, y a vn puño de vizcocho, o maçamorra, con vna dozena de hauas, y era tan grande la aflicion, q̃ traia la gente pereciendo de sed, que muchos

no solo en esta nao, sino en otras se refrescauan con el agua salada de la mar las cabeças; y se mojauan para poder sufrir, y lleuar tan gran trabajo: y otros no bastandoles esto, bebian el agua salada. Y assi muchos venian hinchados y enfermos: y muchos murieron destas necesidades. Y esto fue general en toda la flota; qual nunca se ha visto; que por no cansar en referir trabajos, miserias, aficiones, hambres, y sedes, que en tan prolija, y peligrosa nauegacion padecimos, no las refiero en particular, sino generalmente; que por las que padecimos en nuestra nao, podran ver quales vinieron las demas: que algunas dellas vinieron con mayores trabajos, y miserias. Con que doy fin a este discurso, para dar principio al siguiente.

✠

DISCVRSO XII.

De como viniendo en demanda de las islas, se eligiô Almiranta; y de otros trabajos.

Viniendo por altura de treinta y nueue grados y vn tercio, cõ viento freſco, jueues a veinte de Otubre, ſe nos quedò vn patache del Capitan Pedro de Arbolánche, que con los trabajos dela tormenta paſſada, y demas tiempos, auiendo ſalido de todos bien, forcejando con los tiempos contrarios, deſpues de auer paſſado muchos trabajos, le faltò el timon, para poder nauegar. Y aunque ſe aguardo, para ver ſi ſe podia remediar luego, por ſer coſa, que pedia mas eſpacio, y bonança de mar, y no poderſe ya detener las naos, por las grandes neceſsidades, que traian todas del largo, y penoſo viage, la dexamos remendando ſu timon, y remediandoſe; que nos cauſò a todos notable laſtima y compaſsion, y en particular a ſus amigos, entendiẽdo q̃ ya q̃daua perdido, y desamparado; aũq̃ deſpues

nos consolo el ver que se quedaua remediando, Dios nuestro Señor serà seruido de traerlo con bien. Y en este tiempo Domingo veinte y tres de Otubre, por auer faltado la Almiranta de la Nueua España, desde la primera tormenta, viniendo ya en la altura delas islas, y en su demanda, arbolò vandera de Almiranta, que la nombrò el General, la nao N. Señora del Rosario, del Capitan Marcos Blãqueto, y por Almirãte el Capitã dela Capitana, Iuã Suarez, q̃ al arbolarla hizo vna muy grã salua a la Capitana, y demas naos, y prosiguiendo el viage, yuan ya hombres en el tope por ver si descubrian tierra, donde vayan nauegando: y demos fin a este discurso, para dar principio al siguiente.

DISCVRSO XIII.

En que prosiguen las necessidades, y como en ellas sacamos a nuestra Señora del Carmen, y nos dio tierra al quarto dia, que la sacamos.

EN este tiempo con las grandes necessi-

dades,

dades, que lleuauamos, y ua la gente muy afligida, y con mucha pena, y para que se consolasse, y animasse, y para que N. Señora nos fauoreciesse con viento fauorable, y diesse tierra para remediarnos, se sacò Sabado para la Salue a veinte y dos de Otubre, y de nauegacion desde la Hauana setenta dias: y por lo dicho, y por la tardança se boluiò a poner la bẽdita Imagen de nuestra Señora del Carmen enel puesto donde la primera vez auia estado, y donde le auiamos pedido, y nos auia hecho mercedes, y alli le boluimos a hazer rogatiuas de nueuo con las demas diligencias; donde estuuo siempre sin quitarla; ya por este tiempo començauan a ir hombres al tope, porque todos los pilotos se hallauan ya con las islas; donde ya ibamos con tanta necessidad, que el largo viage de setenta y tres dias, y las grãdes tormentas, y ratas nos auian puesto en tã estrema necessidad, y aprieto, que ya no teniẽdo que comer, ni beber, las perseguiamos, y matauamos, y las comiamos, que fue a veinte y quatro de Otubre, que solo este dia teniamos dos medias votijas de agua hedionda de

ratas, que estauan dentro muertas, y ahogadas, que dar racion, y repartir entre nouenta personas que eramos, y veniamos en la nao: y en esta ocasion, estando el Capitan, y maestre della muy afligido y desconsolado, por verse en tan estrema necesidad, y no tener que dar a la gente, y por no auer y do aquel dia, y otro antes, q̃ se auia determinado de echar la lãcha a la mar para ir a la Capitana, y a otras naos a buscar algun remedio; q̃ tãbien venian todas bien afligidas, y cõ harta necesidad de tã largo y trabajoso viage. En esta aflicio̅ le anime, y dixe, q̃ no se afligiesse, q̃ Dios N.S. y la Virgen lo remediaria; pues de afligirse no se sacaua consuelo, ni remedio: y q̃ al amanecer (que esto era despues dela Salue y oracion) echariamos la lãcha a la mar, y yriamos los dos como se auia determinado a buscar algun remedio y socorro, para lo qual nos adelantariamos; y aquella noche hablamos a dos naos para el dicho efeto; y encomendandonos a nuestro Señor, y a la Virgen N. S. que la teniamos en el lugar dicho desde el Sabado, nos cubrio̅ la noche con su negro manto, y toda ella con el cuidado

dado velejamos de tal ſuerte, que yuamos delante de toda la flota: y Martes q̃ fue el dia ſiguiente veinticinco de Otubre, y de nauegacion deſde la Hauana ſetenta y tres dias, dia de ſan Criſpin y Criſpiniano, quando ya huia la obſcuridad y tinieblas de la noche, y el aurora començaua a verter ſus perlas, y a preuenir cõ ſu luz la del claro Febo para darla a los mortales, entre dos luzes, a vna viſta, nueſtra diuina Aurora la Virgen al quarto dia que la puſimos, nos dio tierra, deſcubriendo por la proa la isla de Flores, y el Cueruo, que fue para noſotros de harto conſuelo, y de roſas muy hermoſas y oloroſas; y por q̃ dimos a Dios y a la Virgen N. S. ſu madre muchas gracias; alegres y contentos, acabo de tan larga y prolija y trabajoſa nauegacion, qual jamas ſe haviſto; y para dar la miſma alegria a toda la flota, diſparò nueſtra nao vna pieça por el alegria de ſu viſta, adonde fuimos aquel dia, como a las dos de la tarde. Con que doy fin a eſte diſcurſo, para dar principio al ſiguiente.

DISCVR-

DISCVRSO XIIII.

De como deuemos tener por particular misericordia de Dios el auer tomado isla de Flores, y del refresco que tomamos enella, y lo mas que sucedio.

COn la vista de isla de Flores, que nos parecio (aũque agria, y de riscos) rosas olo rosas: toda la tristeza y hambre de la gente se conuirtiò en alegria, y nuestra nao, como tan buena de vela: despues de auer ganado las albricias de alegria a toda la flota, con la pieça, que le dispararò de su vista, echando todas las velas, se fue adelantando, y llegando a ella, dexando a toda la flota a vna vista, desseosos de tener algun refresco de agua, que como dicho tengo, se auian aquel dia acabado las dos medias votijas de agua hedionda delas ratas, que en ellas se auian ahogado, y estauan: echamos nuestra lancha a la mar, para buscar el agua desseada, y la nao llegandose a la isla: quando vimos venir de vna punta della vn barquillo de isleños Portugueses, que cudicioſos

cioſos de as patacas, traian algun pan molle, gallinas, agua, y vn carnero, que vendernos, que ſi ellos venian cudicioſos por as patacas, noſotros mas por ſu pan molle, y demas refreſco. Y como vieron ſola nueſtra nao, y la flota a vna viſta, venian con algun rezelo, al parecer, de ſi eramos enemigos, haziendo en ſu barquillo deſde lexos grandes cerimonias, y ſumiſsiones, ſaludando a o ſchnor Capitaõ, ê meſtre, e boa compaña; y noſotros mas deſſeoſos de ſu llegada, que de ſus ceremonias, por mortificar nueſtra hambre, les reſpondimos, que eramos amigos, que bein podiã chegar, que viamos das Indas. Llegaron a nueſtra nao acabo deſtas demandas y reſpueſtas, y cõpramosles ſus molles, y demas refreſco, a como quiſieron, que la neceſsidad y hambre no daua lugar a reparar en puntillos, y en ſus menudencias, y con lo que nos troxeron, aunque poco para tantos, dia delos Santos glorioſos a la noche nos dimos vn buen dia, que auia ſido bien deſſeado. Y luego el Capitan ſe fue en el a la isla y pueblo, de donde auian venido los Portugueſes; y toda aquella noche hi-

zo a masar todo el pan molle que pudo, comprò cantidad de hauas, gallinas, carneros, dos vacas, ganado de cerda, y mucha juncia, que es sustento en estas islas; con que vino el dia siguiente por la mañana, con la lancha cargada de refresco, con que estuuimos muy alegres del socorro, que Dios por medio, e intercesion de la Virgen nos auia embiado. Llegaron el dia siguiente otros barquillos delos de mas pueblos de la isla, que fue a veinte y seis de Otubre, vno despues de nra llegada; a la tarde començaron a llegar algunas naos a tomar algun refresco, por la gran necesidad cõ que venian de todo, y en particular la Almiranta de nueuo electa, la Capitana de Honduras, San Miguel, la Fermina, que venian en estrema necesidad; y todas las demas dela flota tomaron algun refresco, aunque poco, por que todas venian necesitadas. Y nosotros tuuimos por particular misericordia diuina, que vsó con nosotros por intercesion de su santissima Madre nuestra Señora del Carmen, en la segunda vez que la pusimos, nuestra llegada al quarto dia, y a los veinte y cinco

co de Otubre, y de nauegacion setenta y tres a la isla: porque luego que llegamos, y remediamos nuestra necesidad con el dicho refresco, tuuimos calma, y luego vinieron vientos contrarios de Leste, o Leuante, con que anduuimos con ellos al abrigo de la isla de vna buelta y otra barlouenteando, y tomando mas refresco, de sustento, y agua, de los demas pueblos de la isla. Y cierto que si este tiempo contrario nos cogiera diez leguas fuera, o sin ver la isla, que perecieramos con la necesidad dicha, o nos vieramos en mayor aprieto; pero Dios lo hizo mejor, como dicho tengo, por intercesion de la Virgen, y tiene cuydado el que da el sustento a los animales, y a los pollnelos de los cuernos, quando dellos estan desamparados, que le inuocan, y dan vozes (como dize el Real Profeta psalmo 146.) no se auia de oluidar de nosotros que le dauamos vozes de los profundos, y con tan diuina Intercessora. Y assi auiendo estado sobre la isla desde el Martes, que a ella llegô nuestra nao con malos tiempos, hasta el Sabado siguiente en la tarde,

a veinte

a veinte y nueue del dicho mes de Otubre, salimos, siguiendo la Capitana de vna buelta y otra, con briças, que en semejantes ocasiones Dios las destruia, anduuimos a vista de la dicha isla de vna buelta y otra, hasta el Miercoles, que a dos de Nouiembre, y de nauegaciõ ochenta y vno, dimos vista a la isla del Fayal, a la del Pico, y san Iorge, al Sur, y al Norte la isla Graciosa, y passamos por ellas con viento Nordeste fresco, y vn dia nublado y pardo, que a penas viamos parte dellas, y lueues por la mañana, las vimos con claridad; y este dia dimos vista a la isla dela Tercera; donde anduuo la flota barlouenteando de vna buelta; y otra hasta el Sabado, y Domingo, que con las lanchas y barcos dela isla fuimos algunos a la Ciudad y Isla, cabeça de todas ellas, para tomar algun refresco, mientras las naos andauan de vna buelta y otra. Yo dixe Missa el Domingo por el buen viage. Y luego a la tarde con todos los que auian ydo a buscar refresco, nos boluimos a embarcar a seis dias de Nouiembre, y de nauegacion desde la Hauana, ochenta y cinco dias, nos hizimos a la vela, siguiendo

güiendo nuestra Capitana. Con que doy fin a este discurso, y principio al siguiente.

DISCVRSO XV.

De como auiendo llegado a la isla Tercera, y tomado refresco en ella, prosiguimos nuestro viage para España, y lo que sucedio.

EL Dia que llegamos cerca del puerto, q̃ tiene esta isla dela Tercera, que fue Sabado al amanecer, cinco de Nouiembre, y de nauegacion ochenta y quatro desde la Habana, de las miserias, hambres, sedes, y desuenturas q̃ auiamos passado, en viage tan largo, y de tantos trabajos, como los estomagos los traiamos dela necesidad y mal passar delicados y flacos, con el refresco que se tomó en isla de Flores, todos los mas cayeron enfermos, y estuuieron muy achacosos, y algunos que se desmandaron en comer, y en beber, murieron en todas las naos, y en la nuestra murio vn grumete, que despues de auerle encomendado el alma,

alma, y echole el oficio de la sepultura, se la dimos en la mar. Y como queda dicho, despues de auer tomado refresco en la Ciudad de la Tercera, Domingo en la tarde, dimos velas la buelta, y en demanda de España; y luego el Lunes estuuimos con calmas a vista de la dicha Ciudad, e isla. Y auiendo la noche siguiente refrescado el viento, amanecimos el Martes por la mañana sobre la isla de Sã Miguel, por la qual passamos con buen tiempo, siguiẽdo nuestro viage; y el Domingo siguiente treze de Nouiembre, y de nauegacion nouenta y dos, tuuimos vn agua al amanecer, q̃ nos dio mucha pena y cuidado, por ser mucha el agua, que nos entraua, hasta que fue Dios N.S. seruido, que la descubrimos por la proa, y para taparla, y remediarla, por estar apartados de las naos, y ser el viento contrario disparamos vna pieça, a que nos aguardasse la Capitana, y demas naos, y nos atrauessamos hasta que la tomamos; y luego prosseguimos nuestro viage, y Martes como a la vna, o a las dos de la madrugada a quinze del dicho mes de Nouiembre, y de Luna doze, y de nauegacion nouenta y qua-

y quatro, nos diò vn tiempo Norte, que por venir las naos de tan largo y trabajoso viage quebrantadas y maltratadas, nos dio mucho cuydado y rezelo, diziendo con Dauid, psalmo 68. *Librame delos profundos delas aguas, no me hunda la tempestad del agua, ni me sorba, y trague el profundo, ni abra este profundo pozo del mar airado y enojado sobre mi su boca.* Pidote Señor, mires los trabajos y tempestades, que hemos passado, pues *todo lo sabes, y tu camino y via està en la mar, y tus veredas en muchas aguas* (como las del soberuio y tempestuoso Oceano) *y no conoceran tus rastros y pisadas*, psal. 76. Y auiendo ydo con el tiempo a tomar la cebadera, estando llena de gente, le faltaron las volinas, escotas, y chafaldetes: y desta suerte con el tiempo y mar estuuo el penol de sotauẽto debaxo del agua, con la gente que enel estaua, que fue misericordia de Dios no lleuarsela el mar y olas, y ahogarlos. Y en esta ocasion estuuo nuestra nao en peligro, assi poresto, como por venir quebrantada de tan largo y tormentoso viage, y que con la fuerça del tiempo, no se pudo tomar la vela de gauia; fue nuestro Se-

ñor seruido, por intercessión de la Virgen su madre, y nuestra intercessora, de sacarnos deste trabajo y aflicion, y el mar y viento contrario, con las olas fue en aumento; con que todas las naos padecieron, y todos nos vimos afligidos, por considerar, que por nuestros pecados, a cabo de tanto tiempo de nauegacion tan trabajosa lo permitia Dios. Púsose la mar por el cielo, y nuestra nao, y las demas, de sus enojadas olas combatidas, y perseguidas, dando grandes valances, con gran molimiento y aflicion de los que yuamos en ellas, calaron todas los masteleros de proa, tomando antagallas en los trinquetes, para poder correr quitadas las bonetas. Y la noche siguiente como a la vna, o las dos de la noche, y que començauan los diez y seis dias de Nouiembre, Miercoles, y de Luna treze, con la mar enojada, y hinchadas olas, que auian procedido y resultado de los soberuios y contrarios vientos. Y con los grandes valances que nuestra nao daua, combatida y perseguida dellas, nos echò vn moço grumete de hasta veinte años a la mar, que quebraua el coraçon de dolor, pena, y com-

y compassion, verlo entre las soberuias olas, enojadas de los vientos pedir socorro, y que no le podiamos socorrer: pues auiendole echado algunos cabos, no los pudo tomar: y auiendole echado vna tabla, y virado la nao para fauorecerle, no le pudimos coger, ni socorrer; porque el soberuio, y embraueci-do mar, y el yelo que en ella auia causado el furioso y frio viento, nos lo impedia. Y assi el pobrecito en medio de tan gran aflicion, y agonia, dando vozes, y pidiendo socorro, nos lo fue apartando la mar, hasta q̃ no le oiamos (aunque dandole vozes) lo animauamos, hasta que entre las enojadas y soberuias olas, dió su alma en grande agonia a su Criador, que por su diuina misericordia le aya perdonado sus pecados, y le sirua de purgatorio lo que padecio, para que vaya a gozar de su eterno descanso. En aquel mismo tiempo encargue a todos rezassen por el, y lo encomendassen a Dios, y yo le encomende el alma, y rece el oficio de difuntos. Con que concluyo este tan desgraciado discurso,

por los trabajos triſtes, y con el mar enojado, para començar el ſiguiente.

DISCVRSO XVI.

Como por la tardança y vientos contrarios ſacamos tercera vez la imagen de N.S. del Carmen, para que nos fauoreciesſe.

Miercoles diez y ſeis de Nouiembre, cõ el tiempo ſe apartaron las naos vnas de otras; y por auerſe ydo a Leſte, o Leuante, que era el contrario del que auiamos meneſter, la Capitana ſe puſo de mar en traues aguardando, que ſe juntaſſen las naos; y aſsi eſtuuimos aguardandolas con harta pena, por ſer el tiempo contrario, y eſtar la mar por el cielo açotada y enojada del, vengandoſe en las pobres naos y ſus nauegantes con ſus enojadas olas, haziendoles dar valances, combatidas y perſeguidas dellas. Y viſtonos deſta ſuerte combatidos della, de ſus olas, y del contrario viento, y temeroſos por eſtar las naos quebrantadas

das. Miercoles, que fue el dia del trabajo y desgracia, viendo, que la justicia diuina estaua justamente enojada por nuestros pecados, para aplacar su diuino enojo, ê ira; y que no passasse adelante en castigarnos con la tormẽta, y otros trabajos, que justamente merecia-mos por ellos, compungidos, y cõfiados, boluimos tercera vez a sacar la diuina Paloma sin hiel, nuestra Señora del Carmen, y a ponerla en el puesto que las otras vezes, para q̃ nos fuesse medianera, y intercessora, y nos mostrasse el ramo de verde Oliua de su diuina misericordia. Y puesta nos encomendamos todos y nuestra nao, y las de nuestra flota y compañia debaxo de su diuino amparo y proteccion, y yo le prometi tres sermones en honor dela santissima Trinidad, con las demas deuociones, Letanias, y oracion puesta: y les predique, exortandoles a que pidiessemos a Dios por su medio e intercesion misericordia y buen tiempo. Y el lueues auiendo abonançado el tiempo, seguimos nuestra Capitana al Norte; y al segundo sermon, rogatiuas, y demas diligencias deuotas, luego aq̃lla

noche; despues de auernos quitado el tiem-
po y tormenta, y en el segundo abonançado,
al tercero dia a las dos de la madrugada, nos
dio buen viento y tiempo, con que con mar
bonança yuamos a popa, Viernes, nuestro ca-
mino; por que todos los dela nao dimos gra-
cias a nuestro Señor, y a nuestra soberana y di
uina Interceſſora, N. Señora del Carmen, y tu
uimos por particular merced y misericordia
esta tercera, como las demas por su diuina in-
tercesſio, aũq fue la diuina Mageſtad seruida,
q̃ se nos boluio el tiempo contrario otra vez,
por nuestras culpas y pecados; y porque en la
nao se auia hurtado vna alcancia con limos-
na que tenia para las animas de purgatorio.
Y deste graue pecado auian resultado otros
semejantes de juyzios temerarios, que auia
de vnos y otros en la nao, por todo lo qual,
fuera de auerlos mouido a contricion y do-
lor de los pecados y deuocion de Dios, y de
la Virgen, les predique la grauedad desse pe
cado; y pedi, que boluiessen la limosna hurta-
da a las animas, y que la Virgen nuestra Se-
ñora nos conseruaria el tiempo, que su diuino
hijo

hijo Iesus, y Dios nuestro, por su santissima intercesion nos auia dado; y que de no hazerlo, nos bolueria a quitar el tiempo que nos auia dado, y la merced hecha. No se restituyò, ni descubrio. Y assi acabada de hazernos la merced, y dado el buen tiempo, con que cumplió su diuina palabra, que en su presencia soberana le empeñe, y la entereza de la verdad Euangelica que les auia predicado, que no puede faltar, como queda dicho; nos boluiò a quitar el contento, que auiamos recebido con el, dandonos a entender, que se cumpliesse lo que yo les auia predicado, assi en la enmienda, como en el cumplimiento de la cõdicion, que en su nombre diuino y soberano les auia dado y puesto en el sermon. Con que todos quedamos muy tristes, y desconsolados, despues de auer hecho las diligencias, y que por nuestros pecados, y por no auer cumplido las condiciones dichas, nos lo auiá buelto a quitar. Con lo qual afligido de ver lo poco, que aprouechaua la palabra Euãgelica en algunos, por no conocer, ni saber el Ionas de nuestra tormenta y trabajos, Ioann. 1.

Propuse Sabado diez y nueue de Nouiembre mouerlos a exemplo y deuocion, a los nouenta y ocho de nauegacion, y de hazer otras rogatiuas, y sermones; y reprehenderlos, y en particular el pecado del hurto de la limosna de las animas, con esperança cierta, y Fè viua de que pareceria, y pareciendo nos daria nuestro Señor por intercesion de su Madre el tiempo fauorable. Con que doy fin a este discurso, para tratar del siguiente, y lo que sucediò.

DISCVRSO XVII.

De como auiendonos buelto a faltar el tiempo, hizimos otra vez rogatiuas a N. Señora.

AViendonos hecho nuestro Señor mercedes por intercesion y medio de N. diuina Abogada y medianera, como queda dicho enel discurso passado, nos boluió a faltar el Viernes, que fueron diez y ocho de Nouiembre, y de nauegacion desde la Hauana nouenta y siete, y de la rogatiua el tercero y vltimo dia

dia: y visto que por nuestros pecados nos castigaua Dios, y que viamos la reprehension q̃ nos daua, en quitarnos el tiẽpo que nos auia dado; y q̃ estaua por ello airado, como dize Dauid psal. 17. *De tu reprehẽsiõ Señor, y de la inspiraciõ del espiritu de tu ira. Te vieron las aguas Señor, vierõte las aguas, y temierõ, y se turbaron los abismos, y de la multitud de las aguas dieron vozes las nubes*, psalmo 76. Y visto nos desta suerte, que por nuestros pecados los viẽtos, mar, y aguas eran contrarios, temiendo las aguas, abismos, y las nubes dieron vozes; y que por obedecer y agradar a su Criador, nos eran todos contrarios, y que con sus vozes roncas y temerosas nos reprehendian. En tan grandes aflicciones y reprehensiones en presencia de todos buelta a poner la bendita Imagen de la Virgen en su lugar, nos boluimos a apadrinar con tan diuina Intercessora, que siempre nos auia hecho mercedes, para que fuesse en nuestro fauor y amparo, y aplacasse el enojo è ira, que justamẽte tenia Dios contra nosotros por nuestros pecados; y para que aplacassen las criaturas, aguas, mar, abismos, y vientos, el fernos contrarios.

trarios. Hizimos en la segunda instancia, y ruego la primera rogatiua, con las Letanias, y sermon, y les exortè al amor de Dios, y dolor de pecados, y que se boluiesse a las animas benditas su limosna, y cessassen semejantes escandalos y juyzios temerarios, que se echauan. Y a la segunda rogatiua y sermon, que fue Domingo veinte de Nouiembre, y de nauegacion nouenta y nueue, desde la Hauana, fue la Magestad diuina seruida, de que aprouechasse la palabra Euangelica, y por ella se descubriesse la maldad, cumpliendose con la palabra diuina, y con las animas benditas, y cessando los pecados y juyzios temerarios, que se auian echado, porque el mal hechor de las animas benditas, auia sido vn muchacho, el que la auia hurtado. Y assi todo esto hecho, Domingo despues de media noche nos boluiò nuestro Señor a fauorecer, y el Lunes dia de la presentacion de nuestra diuina Intercessora, a veinte y vno de Nouiembre, y de nauegacion desde la Hauana cien dias, ibamos a popa, y auiendo este dia tomado el Sol en treinta y cinco grados, hizimos la tercera y vltima

vltima rogatiua, y ſermon de la ſegunda inſtancia y ruego prometido, y en grado de nueſtros indignos ruegos y peticiones, y como inclinada a ellos, nos embió viento largo para ya ſacarnos de tan larga, y prolixa nauegacion como Dauid dize pſalmo 17. *Embio de lo alto, y recibio debaxo de ſu amparo, ſaconos, lleuonos, y libronos de muchas aguas, y de la obſcuridad y tinieblas de las nubes, y del ayre.* Con que fauorecidos ibamos con viento largo alegres, dandole gracias, y teniendo por miſericordia particular la que con noſotros auia vſado, dia de la Preſentacion ſantiſsima de ſu madre la Virgen nueſtra Señora, è Interceſſora, y el dia ſiguiente, veinte y dos de Nouiembre, que fue de ſanta Cecilia, alegres con el buen tiempo y viento, auiendo deſde las islas pueſto con diligencia y cuidado en pipas y caxas el biz cocho, y demas refreſco, que en ellas auiamos tomado para lo reſtante del viage, rezeloſos de la grande plaga, que auiamos tenido delas ratas, y del daño que dellas auiamos recebido, como quada dicho enel diſcurſo duodecimo, y en el treze, yendo eſte dia a abrir

tres

tres caxas, que en mi presencia se auian puesto en la camara de popa debaxo del cadalecho en que yo yba, que las vide henchir, y llenar de vizcocho, y a los quinze dias que se llenaron, que este dia de la gloriosa santa Cecilia (q̃ se abrieron) se cumpliã, hallamos la vna dellas rotada, y hecho vn agugero en ella, por donde entrauan, y la hallamos vacia sin vizcocho, auiendo comido mas de dos quintales que tenia, sin otros daños que se hallaron: porque tambien rataron vna pipa, royendole vna tabla, y le hizieron vn grande agugero, para comerle el pan que tenia; que tambien le faltaua mucho pan, que auian comido, que nos admirò; porque por auer muerto la cantidad que tengo referida en los discursos passados, nos parecia, que ya no auria cantidad que nos pudiesse hazer tanto daño, como parecio este dia. Y nos diò harto cuydado, para guardar el vizcocho y demas sustento, que por el nos venian a acometer, y morder, como de antes, cõ que matauamos algunas, que se nos venian a las manos de noche y de dia; y por ir con viento largo y fresco en demanda de tierra, ibamos

mos animados y confiados en N.Señor, q̃ por su diuina misericordia, y por intercesion de su Madre nos la dexe ver, y lleue a saluamento. Con que doy fin a este discurso, para principio al siguiente.

DISCVRSO XVIII.

En que se refiere lo que nos passo en la nauegacion de necesidades y tormentas, y la que nos dio en demanda de tierra, apuntadas por Dauid en el psalmo 106.

DEspues de auer passado los ojos de la cõsideracion por los grandes trabajos y necesidades, que en tan larga, prolija, y peligrosa nauegacion auemos passado por *este grande y espacioso mar, donde ay innumerables pezes chicos y grandes, por donde passan, y nauegan las naos* tantas tormentas y trabajos, combatidas de sus soberuias olas, y donde en ellas padecimos grandes hãbres, y sedes, y los demas tiẽpos y trabajos, a q̃ prouocado y incitado Dios N.S. por nuestras culpas y pecados, como dize el

el Profeta Nahum, cap. 1. *El Señor en la tempestad, y sus vias en la turbionada y tormenta reprehendiendo la mar*; nos diô y embió por lo dicho, y por la poca preparacion, o ninguna, que siendo Christianos hazen para embarcarse, antes como queda apuntado en el discurso primero, se embarcan como barbaros sin ley, ni temor de Dios muchos con tantas maldades y ofensas, no solo contentandose con las dichas ofensas y pecados en los puertos, sino que tambien lleuan, y traen sus amigas en las nauegaciones: y otros que solo van con el deseo de ver las suyas, que han dexado: y otras maldades semejantes, robando en las perdidas de las naos, resultadas por las tormentas, donde la justicia diuina nos estaua castigãdo, y teniamos la muerte al ojo; alli a mar reuuelto ganancia de pescadores, o de ladrones, robando, y ocultando quanto podian: yen todas las naos jurando innumerables juramentos, maldiciones, y blasfemias, rencores, y malas voluntades, deseos de vengaças para tierra; que estas son las preparaciones con que se embarcan, y que traen por las nauegaciones,

y lo

y lo comùn y ordinario, que en todas corre. Y assi *oluidados del Señor que los criò, y vistolos el Señor, y incitado a ira, a que le prouocaron por semejantes maldades* y pecados. Deut. 32. que assi lo dize, *Ellos mismos me prouocaron con sus vanidades y pecados* a q̃ no vsasse de mi acostũbrada misericordia, y a q̃ irritado les dê semejantes viages cõ tormentas y trabajos, y con ellas, y necessidades los aflija; q̃ la primera tormenta fue el Viernes a nueue de Setiẽbre, como q̃da dicho en su lugar. La segunda fue Martes a quatro de Otubre, dia del Serafico san Francisco, que fue conjuncion. La tercera fue Viernes a siete de Otubre, y de Luna tres. La quarta fue desde el Martes a las dos de la madrugada, y de Noviẽbre quinze, y de Luna doze, q̃ durò todo aq̃l dia y la noche siguiente, y todo el Miercoles diez y seis del dicho, como q̃da apuntado en su lugar, sin otros tiempos contrarios, que tambien han sido de cuidado, y de quebrantamiento de las ñaos. Y el quinto tiempo y tormenta (despues de auernos dado Dios N. Señor, como q̃da dicho, apeticiones y rogatiuas por intercessiõn de su santissima

Madre,

Madre, la vispera de su Presentacion Domingo) buen viento, y alargado su dia; y Martes dia dela glorioſa Virgen y Martir ſanta Cecilia ydo en aumento refreſcando. Miercoles dia del glorioſo Martir ſan Clemente, y de Nouiembre veinte y tres, y de Luna veinte, ſe embraueció la mar por el cielo, y ſus olas enojadas y encreſpadas, leuantando blanca eſpuma, açotadas de los furioſos vientos, que parecia la mar toda neuada, jugando con las pobres naos, combatidas dellas, como dize el Profeta Rey, pſalm. 106. *Subiendolas* ſobre fierras y montañas de agua, y de ſus ſoberuias y enojadas olas *haſta los cielos, y baxandolas, y deſcendiendolas haſta los abyſmos* con terribles y tormentoſos valances con los afligidos, y congojados nauegantes, que durò mucho tiempo, como dirê adelante, deſpues de auer contado ſus diuinas miſericordias, que en todas vſò con noſotros, con el Santo Profeta, pſal. 118. que en todas nos ſocorriò, y ſacò, pues quando *eſtauamos hambrientos y ſedientos, deſmayados y ſin animo*: en ſemejante *tribulacion y miſeria, clamamos al Señor, y nos ſocorrio*, y librò della; como

como queda dicho enlos discursos sexto y vn decimo, y en otros lugares. *Y saconos por via y nauegacion derecha, para que viniessemos* a nuestra amada patria España, *y á nuestra ciudad y habitacion.* Y assi en nuestras rogatiuas y oraciones, y en todas ocasiones, reconocidos de tan grandes mercedes *confessauamos, y confessaremos al Señor sus misericordias.* Y para este fin he hecho este tratado, *para anunciar, y dezir sus marauillas a los hijos de los hombres;* y *para que le hagamos, y hagan sacrificio de alabanza;* y *para anunciar, y publicar sus obras con regozijo a los q̃ descienden, y nauegan por la mar en sus naos, y nauegan en muchas aguas,* como las del grande, soberuio, y tempestuoso Oceano, *ellos mismos han visto las obras del Señor, y nosotros las hemos visto en el profundo. Todas las vias del Señor son misericordia, y verdad, a los que buscan su ley y testamẽto.* Pues a los tales por auerse oluidado de su ley y testamento, y por nuestros pecados, en estas ocasiones, *Enojado, y enfadado dellos, y del poco cuydado del seruicio del Señor, nos hablò con yra, y enojo: y en su furor nos conturbò con sus tormentas y tẽpestades,* psa. 2. Pues este dia de S. Clemente,

Miercoles, como tengo dicho, 23. de Noviembre, y de nauegacion desde la Hauana ciento y dos, yua en aumento el viento, mar, y olas; y todas las naos corriendo con los trinquetes amainados sin bonetas, por ser viento furioso y la mar embrauecida y soberuia, leuantando las soberuias olas hasta el cielo, calaron todas las naos los masteleros abaxo, y nos puso en gran cuydado y congoja por ir ya en demanda de tierra, y por estar toda la region del aire con sus escuras y ofuscadas nubes tenebrosa y abromada, sin poder ver por donde iuamos, ni si estauamos cerca de tierra. Y en esta confusion, y desassosiego, iba el viento y mar bramando con sus embrauecidas olas en aumento, como amenaçandonos. Con que ibamos todos los de la flota con mucha pena y cuydado, y acercandose la noche del glorioso Santo obscura, y tenebrosa, y espantable, por medio del mar hinchado y soberuio, amainados los trinquetes a medio arbol, tomadas las antagallas; y del largo viage de las furiosas olas y valances, dando a dos bombas en cada ampolleta, o hora hasta el amanecer,

vispera

viſpera de Santa Catalina Martir, que iba en mas aumento la furioſa mar, con montañas y ſierras de agua, embrauecidas por el cielo, açotadas, e incitadas del furioſo viento, echando de ſi furioſas y blancas eſpumas; por donde las pobres naos, combatidas y perſeguidas dellas, dauan terribles valances, a cabo de tan larga peregrinacion y nauegacion de ciento y tres dias, con tantas tormentas y tiempos, *ſubiendolas haſta los cielos, y decendiendolas a los abiſmos*, pſalmo 106. Que deſta ſuerte nos traian las ſoberuias olas en la furioſa tormenta, como nos lo dize Dauid en el preſente pſalmo: *Y en ella deſmayados, en tal tribulacion nos ſacò, y librò el Señor*; donde ibamos tan afligidos pidiendole miſericordia, y rezeloſos del terrible tiempo, por ſer en fuerça de inuierno, y del mucho trabajo que auiamos padecido; y por eſtar las naos quebrantadas, ibamos, como dize el Real Profeta, pſal. 47. en eſta tormẽta *cõ dolores y anguſtias terribles como la muger de parto*, por el furioſo viẽto, mar, y olas, *q̃brantadas nueſtras naos como las de Tarſo*. Y fuimos todo el dia, q̃ fue viſpera de Santa

Catalina Martir, desta suerte angustiados, y llegada la noche se puso la Capitana, y demas naos de mar en traues entre el embrauecido mar, y hinchadas olas, por ir cerca de tierra, y no ver, ni saber, donde estauamos, por la cõfusion de la region del aire y sus nubes, dando las naos terribles valances, y haziendo mucha agua, resultada dellos, y de los golpes furiosos de mar, que entrauan dentro, con que con gran cuydado estauamos dando a dos bõbas, repartida la gente, diziendo Letanias, y haziendo rogatiuas toda la noche, y pidiendo a Dios perdon de nuestros pecados en nra nao, todos compungidos inuocando, y llamãdo a Dios. *Porque fue grande el viento que hizo en la enojada mar con soberuia tormenta, tal que las pobres naos estauan cubiertas de las soberuias olas combatidas dellas.* Matthæi c. 8. Pues en estas aflciones y cõgojas llamauamos a nuestro diuino Piloto, *Dios*, con Dauid 53. *Saluanos en tu nombre, y en tu virtud no juzga y libra.* Y con san Pedro, Matth. 8. *Saluanos Señor, que perecemos.* Porque estamos temerosos en esta tẽpestad, por ser inuierno, y venir nuestras naos quebrãtadas,

tadas y destroçadas de otras, que auemos pas
sado, y del largo viage, diziendo cõ el Profeta
psal. 53, *Dios y Señor, oye nuestras oraciones, y a-
percibe con tus diuinos oydos las palabras de nues-
tras bocas.* Y, psal. 30. *En ti Señor, hemos esperado,
y confiamos, que no auemos de ser confundidos y ane-
gados. Y assi de justicia,* pues somos tuyos, *libra-
nos: inclina a nosotros tu diuino oydo, y acelera, y a-
larga el paßo, a librarnos desta peligrosa tormenta.*
Que cierto que la temieramos mas, sino consi
deraramos, que eres nuestro Dios, y Prote-
ctor (poderoso para librarnos) adonde nos
*acogemos como a casa de refugio. para que nos libres
y salues de semejantes peligros y tormentas.* Mira
Señor, q̃ tu Madre tambien es nuestra Inter-
cessora, y ruega por nosotros, q̃ siempre se lo
hemos suplicado, y estamos ciertos, que nos
has de fauorecer, y librar. Y assi auiendo oido
nuestros ruegos y peticiones, *Mirò nuestras hu
mildes oraciones, y no menospreció nuestras peticio-
nes, porque luego nos sacò de toda tribulacion,* psal.
91. Lo mismo se hizo en todas las naos. Yo
stuue exorcizando la tempestad, viento, mar
hinchadas y enojadas olas, con vna bendita

Imagen de N. Señora, pidiendo a Dios misericordia, y bendiciendo nuestra nao; pidiendole por intercesion de su Madre fauor, y buen tiempo bonancible, de que yo estaua muy cierto y confiado. Toda la noche estuuimos en rogatiuas y oraciones, inuocando a Dios, como queda dicho, a su Madre, a todos los Santos del cielo, y a la glorioſa Virgen y Martir ſanta Catalina; dando toda la noche a dos bombas, como queda dicho; haſta q̃ fue ſeruido de embiarnos ſu luz, Viernes 25. de Nouiembre, que eſtaua la mar por el cielo, furioſa y enojada del furioſo viento, leuantando ſus encreſpadas olas por el aire, que como dandole con ellas en la cara, las conuertia en blancas eſpumas, pareciendo toda la mar ſierras neuadas. Y eſte dia por las ſoberanas interceſsiones y oraciones nos mirò afligidos y humildes, como a Pedro; y recibiò nueſtras oraciones y ruegos, *y mandò al viento, mar, y enojadas olas, que ſoßegaßen, y amainaſſen*, pſalm. 106. de ſu colera y enojo, y dexaſſen de maltratar las afligidas y combatidas naos. Y eſte dia auiendo obedecido a ſu Criador, a las quatro

de

dela tarde *se sossegò el furioso mar, y se echaron sus hinchadas olas*, callaron y cessaron de dar bramidos en competencia del furioso viento, q̃ a pesar del mar y olas siluaua, que tambiẽ obedecio a su Criador, y cessò, y soslego del enojo, y contienda, que contra ellos tenia. Y assi alegres viendonos libres de sus combates, y furias, y de semejantes tribulaciones, por *auernos librado, y sacado dellas*, le dimos gracias, *y confessamos sus misericordias, y marauillas, para que vengan a noticia de todos los hijos de los hombres.* Luego este dia, que cessaron las contiendas y combates del furioso mar, olas, y vientos, echaron todas las naos, que auian q̃dado los masteleros arriba. En esta tormenta con semejante confusion, y la region del aire ofuscada y abromada del furioso viento, y las nubes perseguidas del, se nos apartaron siete naos: Dios nuestro Señor las libre, y traiga a saluamento, y a nosotros. Con que doy a este discurso fin, para començar el siguiente.

DISCVRSO XIX.

En que prosiguen los grandes trabajos que padecieron las naos, y como estuuieron en peligro de perderse, y hundirse.

EN esta terrible tormenta alborotada, y enojada, el soberuio mar con sus furiosas olas por el cielo, la nao san Francisco de Campeche, y Capitana de Honduras estuuo, siendo de las mas fuertes de la flota combatida con terribles valances que le hazia dar: y como dize el Espiritu santo, *Subia sobre las encrespadas olas hasta el cielo, y decendia hasta los abismos*, en gran peligro de hundirse. Dela fuerça dela tormenta el mar furioso bramaua, ofendido delos siluos que daua el furioso viento que lo alborotoua, y enojaua, y traia a la pobre nao cõbatida, jugando con ella de vna ola a otra, haziendo grande cantidad de agua, que le entraua mucha por los trancaniles: y por estar quebrantada de tantas tormentas y malos tiẽpos, que auia passado enel viage, en elqual tiẽpo estuuieron con grande aflicion, dando a dos

a dos bombas, como las demas naos, pidiẽ-
do a Dios perdon de ſus pecados; y en eſte tiẽ
po alijaron cantidad del laſtre, y algunos cue
ros, y otras mercadurias. Y viſto que con la
fuerça dela albototada mar los terribles valã-
ces que daua, con que mas ſe atormentaua, y
quebrantaua; y a los afligidos nauegantes, y
lo poco que gouernaua, por ſer la popa algo
leuantada; porque gouernaſſe mejor; y porque
no fueſſe tan tormentoſa tomaron hachas, y
arraſſaron el camarote, y tumbadillo; con que
quedò la nao menos tormentoſa, y gouernaua
mejor, y los animos de los nauegantes mas
quietos y ſoſſegados. Y deſta cruel tormenta
y delas demas, por venir con mas ſeguridad,
ſiendo como dicho tengo vna nao tan fuerte
atormentada y abierta, le echaron tres tortо-
res de fuertes cables y amarras, con que abra-
çauan la nao, para que no le jugaſſen las made
ras, y ſe abrieſſe. Vino con gran rieſgo los ar-
boles maltratados y rendidos. Y en eſtos tra-
bajos hizierõ grandes promeſſas a Dios N. S.
y a ſu ſantiſsima Madre: y entre ellas le pro-
metieron el trinqte a N. S. de Bonança, cõ que
fue

fue seruido de mirarlos con ojos *de misericordia, y no menosprecio sus ruegos*, sacandolos de la tormenta, y de tantos trabajos y aficiones, y trayendolos a saluamento, para que confiessen *sus mesericordias y marauillas*, y sean notorias *a los hijos de los hombres.*

En esta espãtosa tormenta la nao Sãta Ana, siendo tan gallarda y bella, q̃ parecia entre la soberuia mar, y olas vna montaña y fuerte roca, combatida del furioso viento, y de las encrespadas y soberuias olas estuuo en gran peligro de quedarse enla mar perdida, y anegada, dando a dos bombas: porque venia toda abierta de forcejar contra tan grandes furias, de quien era combatida y maltrada: valioles la diligencia delos tortores que le auian dado y puesto; con que venia fortificada, y abraçada padeciò mucho, y pudo resistir por ser tan fuerte, y nueua de primer viage, y socorriolos Dios, sacandolos de tan gran tormenta y tribulacion. La Capitana de la Nueua España tambien estuuo mny afligida de la soberuia tormenta, enojado mar, y de sus hinchadas olas, dando terribles y espantosos valances,

subiendo

ſubiendo ſobre las empinadas montañas de agua haſta los cielos, y baxando al decender a los abiſmos. Con que eſtauan todos los que en ella veniã, pidiendo a Dios miſericordia, y que los ſacaſſe de tan gran tribulacion, penſando ſer anegados y hundidos en ella; y por eſtar ya cerca de tierra por venir ya en demanda della, jueues, viſpera de ſanta Catalina, antes que ano checieſſe ſe puſo de mar en traues, entre ſierras ſneuadas de enojadas olas, por el rezelo de la tierra, y por no perder ſus naos, y que ſe cõgregaſſen, eſtando toda la region del aire eſcura, triſte, y temeroſa: y de todo les ſacó el Señor a ſaluo. La nao ſan Miguel tambien eſtuuo en gran trabajo, cõbatida del viẽto, mar, y olas, como todas las demas; de que la ſacò Dios a ſaluo. La naueta ſan Iuan eſtuuo en gran peligro, ſoſobrada y anegada dela furioſa mar y olas, haziendo mucha agua: de que la *ſacò la diuina miſericordia, oyendo los clamores y llantos de los que en ella yuan*, Otras dos nauetas, que ſon la de Gaſpar Diaz, otra el Embonado, que en la primera tormẽta perdiò el arbol mayor, eſtuuieron muy afligidos ſus nauegantes,

y ellas

y ellas muy cõbatidas, haziendo mucha agua a riesgo de quedarse en la mar, *quebrantadas como las naos del Tarso* (psalm.47.) de tan grandes y terribles tormentas, que de todas *los sacò, y librò N. S. para que confiessen sus misericordias y marauillas.*

DISCVRSO XX.

En que prosiguen los trabajos que padecieron las naos en la tormanta, y en el riesgo que estuuieron; y como se hundio la nao S. Catalina.

EN la fuerça dela terrible tormenta estando todo el cielo escuro y tenebroso, y la region del aire ofuscada, yendo todas las naos corriendo entre altissimas y temerosas sierras y montañas de agua, con los trinquetes arriados, y tomadas antagallas, calados todos los masteleros de mayor, y velacho abaxo, se nos apartarõ (de quinze naos q̃ auiamos quedado, de veintitres que auian salido de la Hauana) siete naos, que fueron la Almiranta

de

de nueuo, nombrada Santa Catalina, la nao Perlita, la nao Campechana, nueua, la de Fermin, Buenas Paſcuas, y el parache dela Capitana, todas las quales eſtuuieron en gran peligro y rieſgo. La nao N. Señora del Roſario del Capitan Marcos Blanqueto, q̃ venia haziẽdo el oficio de Almiranta, deſde las Islas, combatida con la terrible tormenta de la enojada mar, que bramaua, y de ſus furioſas olas, que leuantaua las blancas eſpumas por el cielo, y las eſparcia por el aire, compelidas y cauſadas del viento furioſo, y q̃ a la pobre nao la ſubiã las olas y montañas de agua haſta el cielo, y la deſcẽdian haſta los abiſmos, con los grandes valances que daua, como ya venia delos otros tiempos y tormentas tan laſtimada y maltratada, eſtuuo en muy gran rieſgo de perderſe, y quedarſe enla mar hũdida: porque ſe abrió, y venia dando a dos bombas, y haziẽdo otras grandes diligencias para ſaluarſe, y eſcaparſe, ſiendo vna nao tan fuerte y de primer viage, y que enla mar parecia vna hermoſa isla en grandeza, y vna roca en fortaleza, en ſus mayores aficiones, y en la mayor tribulacion llamaron

maron a Dios, haziendo grandes promessas, *que los oyò, y los sacò de la tribulacion*, y los truxo con bien a Cadiz: que si mas lexos estuuieran o algo mas tardaran, pereciera enla mar, y assi por auerlos librado de la tormenta, por tantas mercedes *confiessan sus misericordias y maranillas*. La nao Perlita tambien siendo de las mejores y fuertes de la flota, combatida de la fuerte y horrible tormenta, y de sus valances estuuo en gran riesgo y peligro de perderse, a Dios misericordia, dando a dos bombas, clamando, y pidiendo socorro al cielo, que la librò, y a sus nauegantes, y truxo a saluamento. Los mismos trabajos passò, y padeciò enla tormenta la nao Campechana nueua, siendo tan grande y fuerte, y que parecia, que por su grã fortaleza era incontrastable, estuuo tan combatida y perseguida de la furiosa mar, olas, y vientos, que estuuo en muy gran riesgo de perderse; y nuestro Señor los librò en la mayor tribulacion, y puso en puerto de saluamento. La naueta nombrada Buenas Pascuas, estuuo en muy gran riesgo y peligro afligida, y atormentada del mar soberuio, y de sus hin

chadas

chadas olas, que la *subian a los cielos, y decendian a los abismos*. Y de estar forcejando en ella, como las demas, desde el Martes en la noche, dia de santa Cecilia, hasta el Viernes a las quatro de la tarde, dia de santa Catalina, que començò a sossegar, y amainar la mar. Pues en este tiempo furioso con los grandes valances hazia gran cantidad de agua, y estuuo a riesgo de sosobrar, y quedarse en la mar: y de todo la sacò Dios, y truxo a saluamento. La naueta del Capitan Fermin de Noriza, estuuo en gran riesgo en esta tormenta; porque como venia tan atormentada, y quebrantada de la tormenta grande, que junto a la Bermuda padecimos, en la qual ella en particular estuuo en tanto peligro, que la desarbolò, rompiò el espolon, y le llenò los corredores: y de los demas tiempos en este estuuo tan combatida y atormentada del furioso mar, olas, y viento, que bramauan, y la traian de vna parte a otra, arrojandola con crueles valances, que daua haziendo mucha cantidad de agua, de que todos estauamos muy rezelosos, que no se hundiesse por venir tan destroçada,

y ator-

y atormẽtada de atras. Pero fue nueſtro Señor ſeruido por ſu diuina miſericordia, y por interceſsion dela Virgen N.S.a quiẽ ſe encomẽdauan en tan gran tribulacion, *que los oyò, y ſacò de ſus afliciones*, y tan grandes tribulaciones, dando a dos bombas, y haziendo otras grandes diligencias, con q̃ los librò, y traxo a ſaluamento. La nao Santa Catalina, vna de las mejores y fuertes de la flota, de porte demas de quatrozientas toneladas, y a quien le auia ſucedido la notable deſgracia al ſalir del puerto dela Veracruz, preſagio de la gran deſgracia, que le auia de ſuceder a la puerta de eſtotro de Eſpaña; pues a penas auia veinte y cinco leguas al puerto. Auiẽdonos dado la cruel tormenta con tanta fuerça de viento Oeſte, y Oeſnordeſte, auiendo venido corriendo con toda la flota, con los trinquetes arriados, tomadas las antagallas, ſe fue quedando a vna viſta, con otras naos della, y con la fuerça del mar y viento, que bramauan encontrados, hazian leuãtar las hinchadas olas haſta el cielo, leuantando ſobre ellas montañas de furioſas y alborotadas aguas la pobre nao, maltrada y que-

quebrantada de su furia, y delos crueles valances, que le hazia dar; la qual estuuo sustentando toda la tormenta, hasta que el dia de la gloriosa Martir, cuyô nombre tenia la nao, como a las quatro de la tarde, quando començô a abonançar algo la mar, se abriò de suerte, estando ya toda desaparejada sin jarcia, los arboles rendidos, que començaron a dar a dos bombas, por ver si podian achicarla, y echarla fuera por ellas, y auiendo durado este gran trabajo hasta la oracion, y visto, que iba en aumento, y creciendo el agua, començaron a disparar piecas, y a pedir socorro, por estar en tan gran peligro, y tribulacion, y a buscar remedio, por estar dela tormenta las naos muy apartadas, sino era el patache dela Capitana, que se les acercô, al qual el piloto, y vn hijo suyo se arrojaron a nado; y auiendo buelto a la nao con la lancha del dicho patache, escapò su ropa, y auiendo buelto a el, quando ya todos los de la nao estauan a Dios misericordia aguardando, la dicha lancha se soltò, y

se la lleuò la mar para mayor aflicion, congoja, y tribulacion delos afligidos, que no tenian otro remedio, viendose anegar, y ir a fondo: por estar sin aparejos, y rendidos los arboles, no podian echar la lancha de la dicha nao fuera: los quales vistose ya perdidos, y que vian por sus ojos, q̃ no podian escapar, y que se estauan ya hundiendo, y anegando, sacaron fuerças de flaqueza en tan gran peligro, y echaron vnos aparejos del arbol de proa a la lancha, y vna corona de aparejo a la mesana, por auer cortado en la fuerça de la tormenta el arbol mayor, que hazia a la nao dar cruelesvalances, y la atormentaua entre sus soberuias y leuantadas olas, *que la subian a los cielos, y la decendian a los abismos*; psalmo 106. diligencia que hizieron por ver si podian escapar; y auiendo puesto, y dado los aparejos al arbol de proa y mesana, fueron en su grande tribulacion y trabajo, hizando y leuantando la lancha para echarla fuera, para en ella socorrerse, y saluar las vidas, y teniendo ya hi-

hizada, y leuãtada hasta el bordo, para echar la fuera, les faltaron los aparejos, con que la auian ahizado, y boluió a caer la dicha lancha dentro de la nao, en el lugar donde estaua. Con que todos quedaron desmayados, desconsolados, y afligidos, viendo que por sus pecados la justicia de Dios Nuestro Señor tenia la espada desembainada, castigandoles justamente por sus culpas, y que en medio de tan gran tribulacion y peligro vian la muerte al ojo, y sin remedio de escapar; porque ya no lo auia, quando ya estauan sin esperanças de remedio, en medio de tantos llantos, y clamores, pidiendo a su diuina Magestad perdon de los pecados, haziendo grandes promessas y ofrecimientos de seruirle, y pidiendole muy ahincadamente socorro en tan graue tribulacion, auiendo encomendadose a Dios nuestro Señor, y a su Madre santissima, en cuyo nombre y confiança pusieron vna veta, dõde auian puesto los aparejos, para por ella hizar, y echar la lancha fuera,

derramando muchas lagrimas, y pidiendole fauor; la qual veta era imposible naturalmente poder sustentar el peso de la lancha, por ser la veta, o soga muy delgada, y de poca fuerça, y la lancha muy pesada; porque assi como es imposible sin particular fauor del cielo leuantar, y sustentar sobre los hombros vna carga y peso de cincuenta quintales: assi era imposible, que la veta, cabo, o soga, endeble, y de poca fuerça pudiesse leuantar, y sustentar sin particular fauor y socorro del cielo la lancha, que pesaua mas de ochenta quintales, pues auiẽdo, como queda dicho, dado los aparejos suficientes para el dicho peso, auian faltado; y donde faltò el fauor y el socorro humano, sus fuerças y traças, no faltò el diuino: y assi auiendose encomendado a la Virgen nuestra Señora delos Remedios, que los remediò en la tribulacion, hizaron por la veta la lancha de la nao fuera milagrosamente, que assi lo confessaron todos, y tal merced reconocieron de la Virgen nuestra Señora:

y luego

y luego al momento dando gracias a la diuina Mageſtad por tan gran miſericordia de tener la lancha fuera, en que poder ſaluar las vidas; y eſtando por otra parte confuſos y turbados, de ver que ſe iba la nao a fondo, calmò a las nueue dela noche haziẽdola muyeſcura, por eſtar toda la region del aire ofuſcada de nubes, y no parecer vna eſtrella en el cielo con ſolos dos remos para mas manifeſtar Dios ſus miſericordias, eſtando la mar toda via alborotada, y enojada del furioſo viento, ſe entraron en ella cincuenta y ocho perſonas con tres religioſos del Orden del glorioſo padre ſanto Domingo. Y yendo con tan poco ſocorro al tiento ſin ver el nauio que los aguardaua, entre las furioſas olas, penſando en ellas ſer anegados, y anegada, y ſofobrada la lancha, les mirò la Mageſtad de *Dios, oyo ſus oraciones y clamores, los ſocorrio y librò*; ſaluandoſe en el otro nauio las cincuenta y ocho perſonas, que auian ſalido en ella; donde fueron rece bidos de la gente con lagrimas y gemidos;

y dandole gracias por el beneficio de auerlos librado; porque *deuen confessar sus misericordias, y marauillas los hijos de los hombres*, psalmo 106.

Los otros pobres, que auian quedado en la nao, que eran veinte y dos personas entre hombres, mugeres, y niños estuuieron aguardando socorro, que por ser de noche, y tan obscura y tenebrosa, no tuuieron, hasta que en medio de tan grandes congojas y aficiones, pidiendo a Dios con lagrimas perdon de los pecados, abrió la cruel y enojada mar su boca y abismos, y se tragò la nao, y los afligidos nauegantes, que en ella estauan, que dexando sus vidas en medio de tan grandes agonias, y aficiones, entregaron sus almas a su Criador, que en purgatorio de sus culpas lloradas, en tan gran tribulacion reciba sus almas, y los cuerpos la mar, para en ella ser comidos, y despedaçados de pezes fieros; y pido por caridad a los Christianos, que esto vieren, y leyeren, rueguẽ a Dios por estas almas, y les hagan biẽ;

que

que por no quebrar el coraçon, no pongo muchas cosas particulares, que passaron. Pero consideren, que esto sucediò dia de la gloriosa Virgen y Martir santa Catalina, Viernes, veinte y cinco de Nouiembre, como a media noche, auiendo ya padecido tan grandes tormentas, y nauegado ciento y quatro dias, estando ya en el puerto: pues sucediò esta notable y lastimosa desgracia hasta veinte y cinco leguas del puerto, auiendo nauegado mas de dosmil leguas en el viage: y que algunos de los que se ahogaron, se auian ya perdido en el viage otras dos vezes; pues se auian escapado, y saluado de San Agustin, quando se hundiò, y socorrido de la nao San Ignacio, y desta de San Ignacio, quando tambien se hundiò, en esta desgraciada nao Santa Catalina, donde se ahogaron algunos que yo conoci en ella, auiendose librado dellas, como ya queda arriba dicho. Y otro hombre casado, que venia a descasar a su tierra con remedio, trayẽdo su muger y vna niña,

aunque se pudo saluar, quando salió la lancha, entendiendo, que pudiera boluer, y que no se hundiera tan presto la nao, pudiendo escaparse, no quiso desamparar a su muger afligida, y a su hija, hazerle compañia en la muerte, donde todos acabarõ ahogados, como queda dicho, donde fuera destas lastimosas desgracias se perdieron en la nao mas de setenta mil ducados de hazienda, cueros, seda, plata, oro, palo, y otras mercadurias. Dios tenga a los difuntos, y ahogados en el cielo, y a los viuos les de gracia, con que se enmienden, y le siruan.

DISCVRSO XXI.

Como vimos tierra de España; y lo mas que sucedio despues de passada la tormenta.

AViendo ya passado la cruel tormenta, que en tan gran peligro nos puso, y tan

tan notable daño nos hizo, se fue sossegando el mar y olas; y el Sabado siguiente comẽçó a aclarar el tiempo, y el Orizonte, cõ que veniamos nauegando en demanda de tierra, Y este dia huuo pareceres, que vnos celages, que parecian a vna vista debaxo de vnas nubes era tierra, por venir tan desseosos de verla, acabo de nauegacion tan larga, trabajosa, y peligrosa. Con que vino la escuridad de la noche, y auiendo nauegado toda ella con buen viento, Domingo por la mañana a veinte y siete de Nouiembre, y de nauegacion ciento y seis desde la Hauana, descubrimos la isla de Cadiz a vna vista por la proa, de que dimos a Dios nuestro Señor infinitas gracias de ver tierra de nuestra madre España, haziendo el dia claro veniamos velejãdo acercãdonos a ella, con las naos de nuestra compañia, que auian quedado de la vltima tormenta, que eran ocho, y la Capitana començò a disparar piecas desde por la mañana, para que nos oyessen. Con que nos venimos acercando al puerto

de

de Sanlucar; y luego vinieron pilotos de la Barra a las naos para meterlas dentro; y por ser ya tarde, y baxar ya la marea; dando gracias a nuestro Señor y Criador, que tantas mercedes nos auia hecho. Anduuimos a vista del puerto todo lo restante del dia, y dela noche las ocho naos, que auiamos que dado barlouenteando, para entrar (las que pudiessen) el dia siguiente, desseosos de saber de las demas, y rezelosos de lo que les podia auer sucedido en la gran tormenta; y si las que nos faltaron en el primero tiempo auian venido, porque entendimos, que si no auian tenido necessidad, estaria n ya en el puerto. Con que doy fin a este discurso, para dar principio al siguiente.

*

DISCVRSO XXII.

De como entramos en el puerto, y otras naos fueron a Cadiz; y la desgracia que sucedio en la Barra.

AViendo padecido tantos trabajos, a cabo de tan larga y prolija nauegacion, y de auernos sacado de tantos peligros y tormentas; quando como dize el Espiritu santo por Dauid, psalmo 106. *Clamamos al Señor, quando estauamos atribulados, y de nuestras necessidades nos sacò y librò*: y de ver que ya las olas *auian cessado y callado, nos alegramos, y de que nos sacò, y truxo al puerto de nuestra voluntad*, a los veinte y ocho de Nouiembre Lunes, y de nauegacion desde la Hauana ciento y siete dias; y otras el dia siguiente: porque deuemos darle *gracias y confessar sus misericordias y marauillas*, psalmo 106. Y hasta este tiẽpo dicho entraron por el puerto de 23. q̃ salimos de la Hauana ocho naos en saluamento. Donde sucediò vna notable y lasti-

y lastimosa desgracia en la varra al patache dela Capitana, que dixe enel primer discurso, que al salir del puerto de la Veracruz, rindió el mastelero de proa, presagio de la triste desgracia de su perdida en el puerto de san Lucar: pues auiendo venido en nuestra compañia padeciendo las grandes tormentas y malos tiempos que se han dicho, y auiendo lo Dios nuestro Señor librado de todos ellos, y auiendo socorrido, y fauorecido este nauio a la gente de la nao Santa Catalina, que no se hallò otro ninguno al socorro, donde se escaparon las cincuenta y ocho personas, que he dicho que saluaron las vidas a la entrada del puerto en la varra, el mal Christiano del piloto, que le doy este nombre, porque auiẽdo otros, que lo metiessen sin riesgo, por ser nauio pequeño, de porte de ciento y cincuenta toneladas, y que lo entendian mejor, y deuian de ser preferidos, lo quiso el ser por fauor, sin entenderlo, como deuia, y dio con el en seco, haziendolo mil pedaços, que lastimaua

a todos

a todos los que lo vian, ver que lo auia librado Dios de tantas tormentas, y que en el puerto lo perdiessen: donde se procuraron escapar los que en el venian, en los varcos que llegaron luego a sacalle la hazienda que pudieron: porque se desfondò, y se hizo pedaços luego; y donde se escaparon los que en el venian, y muchos dellos tan desgraciados, y venturosos, que se perdieron quatro vezes, y tantas escaparon las vidas, pues muchos dellos se escaparon de san Agustin en san Ignacio, y de san Ignacio en santa Catalina, y de santa Catalina en el patache. Porque deuen dar a Dios nuestro Señor *gracias y confessar sus misericordias y marauillas*, (psalmo 106.) de auerles dexado saluar las vidas, y reconocidos seruirle, y tenerlas en memoria, para enmienda y agradecimiento de semejantes beneficios; y todos con Dauid hazerle *sacrificio de justicia los que auemos esperado en el Señor, que tenemos la señal diuina de su ley, porque como Christianos agradecidos, nos ha dado alegria en nuestros co-*

raçones,

razones, y por tantos beneficios seruirle, y hazer sacrificio de alabança en reconocimiento dellos. Las cinco naos grandes la Capitana, la nao que venia haziendo oficio de Almiranta, la nao Santa Ana, la nao Campechana, y la nao San Miguel, como a la vista del puerto, despues de auerse juntado la esquadra, que con la tormenta auia apartadose, y faltado, auiendose quedado hundida la nao Santa Catalina, como hazia mal tiempo para entrar por la Barra, por venir quebrantadas y destroçadas, y no estar para poder resistir mas tiempo en la mar, se arrojaron a Cadiz, donde estauan con harto trabajo en el puerto, y con muchas aguas, aguardando, que Dios nuestro Señor les de buen tiempo, y con gran rezelo para entrar por la Barra; Dios nuestro Señor por su misericordia las libre, y ponga en saluamento. La nao Almiranta de Nueua España, como queda dicho en su lugar, y la Campechana nueua de Rodrigo Madera, se nos apartaron el dia de la tormenta grande, junto a la Bermuda,

a nueue

a nueue dias de Setiembre, y nunca mas se ha sabido dellas, hasta que llegamos a España, que se dixo por cierto de vn Filipote, q̃ vino de Santo Domingo, que auia visto la dicha Almiranta junto a las Terceras, y dió tambien por nueua, que la nao grande Campechana, la auian desamparado el Capitan, y Maestre, que hazia mucha agua, y que algunos marineros, y vn acompañado de piloto se animaron, y arribaron a Santo Domingo, y que la encontraron destroçada junto a la Saona; plega a N. Señor se sirua de traer las a saluamento, y los fauorezca, que tales viages permite Dios nuestro Señor por nuestros pecados, y por la poca preparacion que hazen los nauegantes: porque son ingratos y desconocidos, dize el Espiritu Santo por Dauid en el psalmo *Que perderá las vias de los pecadores*, y sus nauegaciones, *porque son gentes que se olvidan de Dios*: como ya queda dicho en otro discurso.

La nao San Ioan, de Martin de Aguirrea, la

la mayor de la flota, de mas de mil toneladas, que en la primera tormenta se desarbolò, y desapareiò, como queda dicho en su lugar en otro discurso, viniendo en su compañia, siguiendo el viage, dia de san Francisco, con vn tiempo que nos dio, que fue el segundo, que aquel dia fue conjuncion (que no fue tiempo de mucho cuidado) se desapareciò, y apartò con la noche y tiempo, y nunca mas supimos della, sino del dicho nauio de santo Domingo, que dixo, que la vió con la Almiranta en las Terceras; y otras nueuas que han dado. Pudo ser auerse juntado; Dios las libre, y traiga a saluamento, que no ay certeza, hasta que estẽ en el puerto. El patache de Pedro de Arbolanche, que auiendole faltado el timon, lo dexò la flota, por no poder aguardarlo, por la gran necessidad que todas las naos traian, quedose antes de llegar a las islas, a veinte de Otubre, obra de ochenta leguas antes de las Flores; Dios los traiga a saluamento, y fauorezca por su diuina misericordia, como pue-
de:

de, que todos estos trabajos, y malos viages permite por nuestros pecados, y por la ingratitud, y poco agradecimiento que tenemos a las mercedes que nos haze. Con que doy fin a este discurso, para dar principio al siguiente, y vltimo.

DISCVRSO XXIII. y vltimo.

De lo mas que sucediò a las demas naos de la Flota, y perdida de la Almiranta.

LAs naos que fueron a Cadiz, como queda dicho en el discurso passado, por venir destrozadas de las tormentas y largo viage, y por los tiempos contrarios, les embiaron orden que saliessen, para entrar por la Barra de Sanlucar; y auiendoles obligado a ello con penas que les pusieron, salieron con tiempo malo, y se les boluio contrario, y a la nao santa Ana, la echô la mar afuera, que fue

misericordia de Dios no perderse, o que la encontrassen enemigos y se la lleuassen, fue Dios seruido que fue al Cabo de san Vicente, lleuando dentro los benditos de los guardas que le auian echado, que eran muy importantes en ella; los quales pagaron parte del mal que auran hecho a algunos pobres, yendo almadiados; y viendose que se apartauan y remontauan por la mar, y dexauan su ladronera; al fin vistose junto a tierra, pidieron los echassen a ella, donde saltarõ en Portugal, pareciendoles que aun no estauan seguros de la mar, y que salian del vientre de la Vallena; y los de la nao, auiendo echado fuera della tales Angeles de guarda, por los quales quizas permitio Dios (en muchos) semejante aflicion, viendose tan apartados, pusieron vandera de Almiranta para mostrar fuerça, por auer visto vnas velas, que eran naios que passauan de Leuante con mercaderias, y por lo demas que le pudiesse suceder; y assi desde el Cabo, auiendo sido el viento algo fauorable, boluio la buelta de Sanlucar

car al puerto, viniendo costeando desde el Cabo de san Vicente, y passando a vista de Ayamonte, Miercoles a siete dias del mes de Diziembre, y de nauegacion desde la Hauana ciento y diez y seis dias; de suerte que vino a entrar por la Barra, a cabo de tantos trabajos, y de nauegacion desde la Hauana ciento y veinte y seis dias.

El patache del Capitan Pedro de Arbolãche, que se auia quedado, como queda dicho antes de las Islas, adereçando su timon, vino despues con malos y contrarios tiempos por altura de quarenta y vn grados, sin ver Isla alguna, ni poderla tomar; y despues destos trabajos tuuieron otro no menor, que fue rendirseles con tantas tormentas el trinquete, que para remediarlo y echarle hinielgas, las hizieron del mastelero de proa, donde en medio de tantos trabajos y congojas, se ponian en las manos de Dios, diziendo con el Profeta Dauid, psal. 88 *Señor Dios de las virtudes, quien te es semejãte? poderoso eres Señor, y tu verdad està en tu circuito, q̃ es en todo lugar,*

tu mandas a la poteſtad de la mar, y tu mitigas y amenazas los mouimientos tempeſtuoſos de ſus olas; tuyos ſon los cielos, y tuya es la tierra; el Orbe y ſu plenitud tu la fundaſte; y el Aquilon y mar tu la criaſte. Y en el Pſalmo 99. *El Señor ſabe los pẽſamientos de los hombres, porque ſon vanos.* Y aſsi Señor por tu miſericordia te pedimos, nos mires como a tuyos, en medio de tantos trabajos y neceſsidades, y viſto el rigor de los malos tiempos, dieron las velas a popa, para arribar a las islas de Canaria, para en ellas reformarſe de tanta deſuentura como traian y tomar refreſco, y eſtando ya ſobre ellas, les dio la terrible tormenta de ſan Clemente, como queda referida, donde en ella boluiendoſe al ſeñor con Habacuc, cap. 3. *Por ventura Señor eſtas ayrado en los rios, o en los rios es tu furor, o tu indignacion eſtà en la mar, tu has hecho camino en la mar a tus caualios en el lodo de muchas aguas,* libranos de tantas y tan grandes tormentas, que tuyos ſomos y redimidos con tu precioſa ſangre, no nos deſampares, que en ti eſperamos, yendo pidiendo a Dios

ſu

su diuino fauor, en medio de la tormenta y de tantos trabajos y necessidades que lleuauan de tan larga nauegacion de ciento y onze dias desde la Hauana, en treinta y quatro grados y medio, obra de veinte leguas de la Mamora, permitio Dios otra tormenta bien grande, que fue para consuelo de tantos trabajos, vn nauio de enemigos Olandeses, que les salieron al encuentro, donde venian mas de ochenta enemigos, y les quitaron el nauio en que tantos trabajos auian passado, y la hazienda que tanto les auia costado, dexandolos pobres y afligidos, por remate de tan peligrosa nauegacion, y los echaron en vna carauela de Portugueses que tambien auian cogido, y se lleuaron el nauio y la hazienda, y los pobres afligidos y robados dieron velas a su carauela, y dentro de dia y medio entraron en Alarache, que fue a dos de Diziembre, donde estuuieron onze dias, y de alli salieron en la dicha carauela para San lucar, y por ser los tiempos contrarios vinieron en tres dias y medio a reconocer sobre

Barbate, legua y media de Vegel, dõde por ver la contrariedad de los tiempos, y temer los enemigos, porque no lleuaſſen (ya que auian perdido las haziendas) las perſonas cautiuas, vararon la carauela en tierra, y cada vno bien pobre ſe fue para ſu caſa.

La nao ſan ſoan, que con el tiempo fue a Gibraltar, eſtuuo en el dicho puerto aguardando, que Dios le embiaſſe fauorable para venir a Sanlucar, adõde llegò al cabo de ciẽto y treinta y ſiete dias de nauegacion.

La nao Almiranta de Nueuaeſpaña, al cabo de tantos trabajos y tormentas que ſuſtentò y ſufriò, y las grandes aflicciones y neceſsidades que padecieron ſus pobres nauegantes en la vltima tormenta que nos dio, fue corriendo a popa con ella, a Dios miſericordia, a la Isla de la Madera, toda abierta, con veinte y vn tortores, y deſarbolada, dando a dos bombas, ſolo deſſeando los afligidos nauegantes eſcapar las vidas, y pidiendo a Dios nueſtro Señor miſericordia, y perdon de los pecados, deſſeando yr a barar, aũ

que

que fuesse a Berberia, por venir la gallarda nao toda abierta, y hecha pedaços de tan larga y tormentosa nauegacion de ciento y nueue dias que auia que auian salido del puerto de la Hauana, y aportaron a la Isla de la Madera, donde dieron a Dios gracias, y desamparando la nao, auiendole sacado lo que venia en ella, quedò abierta y anegada, que si huuiera de referir los grandes trabajos, necesidades y aficiones, que en la nauegaciò passaron, fuera henchir muchas hojas deste libro, y aun quedara corto, y por no lastimar a los oyentes lo dexo en silencio, diziendo solo, que por las demas se podran sacar parte de los grandes trabajos que padecieron los que venian en ella, y fueron muchos mas, por auer venido sola y desamparada, y auer tardado tanto; y que podemos sacar, que permite Dios nuestro Señor semejantes viages, por la ingratitud grande que tienen a los beneficios y mercedes que cada dia reciben en la mar, nauegaciones, y en ierra, de sus diuinas y liberales manos:

y en pago de tantas y tan grandes mercedes le ofenden, sin boluer los ojos de la consideracion a ellas; porque assi como el Profeta Ionas cap. 1. fauorecido de Dios, y honrado con oficio y titulo de predicador suyo, para que fuesse a Niniue a conuertir sus ciudadanos, fue ingrato a tan grã merced, y no quiso obedecer, sino embarcarse en lopẽ para huir del Señor y yr a Tarso, y para castigo suyo, por semejante inobediencia y pecado *embiò Dios* a la nao y nauegantes que lo lleuauan, *vn gran viento en el mar, y en el se leuantò vna grã tempesta d y tormenta*, de suerte que *la nao estaua en gran peligro de hazerse pedaços y hundirse*, y los nauegantes, temerosos pidieron a sus *dioses socorro y fauor*, y por ver si podian escapar *la alijaron, llamando a Ionas, que en la fuerza de la tormẽta dormia, para que llamasse a su Dios*; y al fin visto Ionas, que por sus pecados e inobediencia embiaua aquella tormenta, despues de auer echado suertes sobre quien seria la causa de sus trabajos, dixo el Profeta: *Yo se que por mi es esta tempestad*, por no auer obede-

obedecido a mi Dios, *echadme en el mar, y cessara.* Assi los Christianos nauegantes deuen considerar, que por los pecados que cometé contra la Magestad de Dios, y porque no obedecen sus diuinos preceptos y mandamiétos, huyendo por los pecados que cada dia cometen, permite semejantes viages, no preparandose en los puertos, quando se embarcan, confessando y comulgando, y haziendo otras obras buenas, huyendo las ofensas de Dios, que todo lo dicho es causa que su diuina Magestad se enoje, y permita tales viages de trabajos y tormentas, como el de este año de mil y seiscientos y veinte y dos, con tantas perdidas de naos, vidas y haziendas; y plega al cielo que tengan el conocimiento y enmienda que el Santo Profeta Ionas, y que aneguen en mar de lagrimas sus pecados, para que en todo acierten y tengan buenos viages y nauegaciones, no solo a las Indias, por los mares, sin tormentas, perdidas, ni trabajos, sino por el mar del mundo, con el viento fresco

fresco y fauorable de la gracia a las de la bié auenturança para donde fuimos criados, a gloria y honra de Dios nuestro Señor, y de la Virgen Maria del Carmen su Madre y Señora nuestra,

Amen.

LAVS DEO.

TABLA DE LOS DISCVRSOS
que contiene este libro.

Discurso 1. Como se han de preparar para las nauegaciones, y como por los pecados permite Dios semejantes viages de peligro, fol. 7.

Disc. 2. de los presagios desgraciados q̃ tuuo la Flota al salir de la Veracruz, y lo q̃ vsa rõel Castellano y los de la tierra cõ ella, f. 10

Discurso 3. De las preuẽciones q̃ hize antes de la embarcacion en las naos de Hõduras, y del buen viage hasta la Hauana, fol. 11.

Discurso 4. De como prosiguio la Flota con malos tiempos, y algunos azares hasta la Hauana, fol. 13.

Discurso 5. Como auiendo professado el General, y adereçadose las naos en la Hauana, salimos para Castilla, fol. 15.

Discurso 6. De la terrible tormenta q̃ padecio la Flota, y de la gran perdida, fol. 16.

Discurso 7. Enque prosiguen los trabajos de las naos en la tormenta, fol. 20.

Dis-

Discurso 8. De como la Capitana estuuo en gran peligro, y toda la Flota, y lo masque sucedio en la tormenta, y como esperamos seis dias despues a que se juntassen las naos, fol. 34.

Discurso 9. De los malos tiempos que tuuimos despues de la tormenta, y del nouenario que hizimos a nuestra Señora del Carmen, y lo que hizieron en la Flota, y otros trabajos que padecieron otras naos, fol. 29.

Discurso 10. De la gran plaga que nos embiò Dios por nuestros pecados, de inumerables ratas, y del daño que nos hizieron, y del estremo en que nos pusieron, fol. 36.

Discurso 11. De la gran necessidad que passamos, y en el estremo que nos puso la plaga de las ratas, y de la que passaron otras naos de la Flota, fol. 40.

Discurso 12. De como viniendo en demanda de Islas se eligio Almiranta, y de otros trabajos, fol. 43.

Discurso 13. En que prosiguen las necessidades, y como en ellas sacamos a nuestra Señora

ñora del Carmen, y nos dio tierra al quarto dia que la sacamos, ibidem.

Discurso 14. De como deuemos tener particular misericordia de Dios el auer tomado Isla de Flores, y el refresco que tomamos en ella; y lo mas que sucedio, fol. 45.

Discurso 15. De como auiendo llegado a la Isla Tercera, y tomado refresco en ella, prosiguimos nuestro viage para España, y lo que sucedio fol. 48.

Discurso 16. Como por la tardança y vientos contrarios, sacamos tercera vez la imagē de nuestra Señora del Carmen, para que nos fauoreciesse, fol. 50.

Discurso 17. De como auiendonos buelto a faltar el tiempo, hizimos otra vez rogatiuas a nuestra Señora, fol. 52.

Discurso 18. En que se refiere lo que nos passò en la nauegacion, de necessidades y tormentas, y la que nos dio en demanda de tierra, apuntadas por Dauid en el psal. 106. fol. 55.

Discurso 19. En que prosiguen los grandes

03462

des trabajos que padecieron las naos, y como estuuieron en peligro de perderse, y hundirse, fol. 60.

Discurso 20. En que prosiguen los trabajos que padecieron las naos en la tormenta, y en el riesgo que estuuieron, y como se hundio la nao santa Catalina, fol. 62.

Discurso 21. Como vimos tierra de España, y lo mas que sucedio despues de passada la tormenta, fol. 68.

Discurso 22. De como entramos en el puerto, y otras naos fueron a Cadiz, y la desgracia que sucedio en la Barra, fol. 70.

Discurso 23. y vltimo. De lo mas que sucedio a las demas naos de la Flota, fol. 73.

Laus Deo, & Matri eius.

Con licencia impresso en Malaga, en la imprenta de Iuan Regnè, este año de mil y seiscientos y veinte y tres.

B623
V 393t
c